

Servir al Rey, servir a la Casa.
La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez
*en el Imperio y Polonia (1572-1575)*¹

Raimundo A. Rodríguez Pérez

El Emperador me haze mucha merçed y me regala tan familiarmente como si fuera otro como yo, y cierto que le reconozco toda obligación de servirle, porque es mucho lo que haze connigo mas quando llegamos a los negocios no somos tan familiares².

DON PEDRO FAJARDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA,
HEREDERO DE UN ILUSTRE LINAJE

Poco se sabe de don Pedro Fajardo Fernández de Córdoba en el período anterior a su embajada extraordinaria en el Sacro Imperio y Polonia. Según las pruebas para la obtención del hábito de la Orden de Santiago, que obtuvo en 1560³, debía tener por entonces unos treinta años de edad. Ello sitúa su nacimiento en

¹ El presente trabajo ha sido posible gracias al proyecto de tesis doctoral “Casa, poder y familia: la formación del Marquesado de los Vélez en el siglo XVI” (AP2005-4069), financiado por el programa FPU del MEC. También forma parte del proyecto de investigación 08653/PHCS/08 “Nobilitas. Centro documental y de estudios de la nobleza del Reino de Murcia, siglos XV-XIX”, del que es IP Juan Hernández Franco, y ha sido posible gracias a la financiación concedida por la Fundación Séneca.

² AGS, Estado, leg. 671, fol. 177. Carta de don Pedro Fajardo a Gabriel de Zayas. Viena, 9 de marzo de 1574.

³ AHN, OO MM, Santiago, exp. 2.820. En este sentido, interesa J. HERNÁNDEZ FRANCO y R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ: “Bastardía, aristocracia y órdenes militares en la Castilla moderna: el linaje Fajardo”, *Hispania. Revista Española de Historia* 69/232 (2009), pp. 338-341.

torno al año 1530. Tampoco se conoce exactamente el lugar donde vino al mundo, aunque todo apunta a que debió ser en los Vélez, pues en esas fechas su padre y su abuelo llevaban seis años desterrados de la ciudad de Murcia tras la revuelta comunera⁴, apoyada por el I marqués de los Vélez. Los testigos que declaran en las citadas probanzas, previas a su designación como caballero santiaguista, hablan de que su naturaleza está en Murcia y los Vélez, lo cual tampoco permite asegurar nada al respecto. De hecho, al ser heredero de un linaje tan ilustre como los Fajardo, ninguno de los testigos se atreve a poner en duda su nobleza y limpieza de sangre, sino que simplemente repiten las loas a sus antepasados, sin apenas entrar en detalles acerca de don Pedro. Primogénito de los cuatro hijos habidos por el II marqués de los Vélez, don Luis Fajardo de la Cueva, con doña Leonor Fernández de Córdoba y Zúñiga, hija de los terceros condes de Cabra; tras él nacieron don Diego, doña Francisca y doña Mencía. Además, el marqués tuvo un hijo bastardo, llamado como él, don Luis Fajardo⁵, afamado marino de fines del XVI e inicios del XVII. Este vástago espurio fue reconocido por el linaje Fajardo, a pesar de la ignominia que teóricamente podía suponer, y sus descendientes acabarían uniéndose al tronco legítimo y siendo ennoblecidos con el título de marqueses de Espinardo, concedido por Felipe IV en 1627⁶.

Cuando el futuro III marqués de los Vélez vino al mundo, su casa seguía bajo la jefatura de su abuelo, el I marqués, don Pedro Fajardo Chacón. Mientras que su padre, don Luis Fajardo, entonces un joven de veintidós años de edad, aún no había recibido el título de marqués de Molina que en 1535 le concedió

⁴ El destierro fue instigado por los oligarcas murcianos (expulsados por los comuneros de Murcia), siendo decretado por Carlos V en 1524 y suprimido en 1542. Casi dos décadas de alejamiento que marcaron el crepúsculo de la omnipotencia de los Vélez en la capital del reino de Murcia. Si bien don Luis Fajardo de la Cueva visitó la ciudad en 1532, suscitando las protestas del concejo. Sobre este punto interesa AGS, Estado, leg. 26, fols. 25-26. Consultas de cosas de Castilla con Su Majestad. Monzón, 16 de agosto de 1533. Véase también J. B. OWENS: *Rebelión, monarquía y oligarquía murciana en la época de Carlos V*, Murcia 1980.

⁵ Sobre este almirante del Mar Océano y su descendencia véase D. DE LA VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA: *Los Saavedra y los Fajardo en Murcia*, Vigo 1957, pp. 192-200. Algunas de sus acciones bélicas en L. SALAS ALMELA: *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid 2008, pp. 248-256; y F. OLIVAL: *D. Filipe II*, Lisboa 2008, p. 229.

⁶ RAH, Col. Salazar y Castro, M-4, fol. 87r. Relación de títulos creados por el rey Felipe IV, 17 de junio de 1627. Autógrafo de don Luis de Salazar y Castro.

Carlos V durante la campaña de Túnez, como premio a sus servicios militares en Europa y el Mediterráneo. Dicho marquesado sería desde entonces el título que llevarían los herederos de la casa de los Vélez, privilegio que según Salazar y Castro solo otras cuatro casas aristocráticas recibieron durante el reinado del emperador: duques de Medinaceli (marquesado de Cogolludo), condes de Lemos (marquesado de Sarria), duques de Béjar (marquesado de Gibraleón) y duques de Alburquerque (marquesado de Cuéllar)⁷. Sin embargo, solo una vez se menciona a don Pedro Fajardo como marqués de Molina⁸, aunque curiosamente cuando ya era marqués de los Vélez, por tanto durante la mayor parte de su vida la documentación alude a él simplemente como “don Pedro Fajardo”, y a partir del verano de 1574 –tras la muerte de su padre– como “marqués de los Vélez”.

Este joven aristócrata rompe la tradición militar de su casa, y en 1550 con veinte años de edad sale de sus estados, en dirección a la corte. Allí se educa, igual que habían hecho años atrás su padre y abuelo, pero a diferencia de ellos jamás regresará al marquesado para ocuparse de su administración y rentas. Su primer matrimonio lo contrajo en 1554 con doña Leonor Girón⁹, hija de don Juan Téllez Girón “el Santo”, IV conde de Ureña, y de doña María de la Cueva, camarera mayor de la reina Isabel de Valois. La condesa era hermana de doña Mencía de la Cueva, esposa del I marqués de los Vélez, y madre de don Luis Fajardo de la Cueva. Este parentesco exigió la preceptiva dispensa papal, que salvaba el tercer y cuarto grado de consanguinidad¹⁰, algo común entre los aristócratas. Doña Leonor, dama de la Reina, fue dotada con 57.333 ducados. El 19 de mayo de 1558 fallecía el IV conde de Ureña, siendo inhumado en la colegiata

⁷ Véase R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO: *Memorial de la calidad y servicios de la Casa de Fajardo, Marqueses de los Vélez. Obra inédita del genealogista Salazar y Castro*, Murcia 2008, pp. 26-30 y 335-336.

⁸ AGS, Estado, leg. 678, fol. 32. Respuesta del emperador sobre el negocio de Final, dada al marqués de los Vélez. Traducida del latín. Viena, 5 de enero de 1575.

⁹ AHN-SN, Osuna, C. 8, D. 22. Capitulaciones y otros documentos sobre el casamiento de Leonor Girón, hija de Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, con Pedro Fajardo, hijo de Luis Fajardo, II marqués de los Vélez. 1554.

¹⁰ AHN-SN, Osuna, C. 8, D. 25, fol. 2 r.-3 r. Bula de Julio III por la que dispensa a Pedro Fajardo (III marqués de los Vélez) y Leonor Téllez-Girón del tercero y cuarto grado de consanguinidad en que estaban cuando contrajeron matrimonio, y les autorizan para que siguieran en él, así como legitimar la descendencia que tuvieran. Roma, 22 de abril de 1554.

de Osuna, con la asistencia de don Pedro Fajardo, junto a la viuda e hijos del finado, así como el duque de Arcos, su sobrino ¹¹. De la elevada posición de los Girón en la corte da idea el hecho de que en 1562, el V conde de Ureña, don Pedro Girón, recibiría de Felipe II el título ducal de Osuna ¹², desarrollando una importante carrera al servicio del monarca.

Ese mismo año, don Pedro fue enviado a Lisboa para cumplimentar al todavía niño rey don Sebastián y a su tutora, doña Catalina de Austria. Parece ser que asistió también al encuentro hispano-francés de Bayona ¹³ (1565), donde Isabel de Valois y diversos ministros de Felipe II se reunieron con la reina madre de Francia Catalina de Médicis. En julio de 1566 enviuda ¹⁴ e intenta, sin éxito, una nueva dispensa papal para casar con la hermana menor de su difunta mujer, doña Magdalena Girón, también dama de la reina Isabel de Valois. Ni siquiera su viaje a Roma en 1568, donde fue recibido por el embajador don Juan de Zúñiga ¹⁵ (su futuro tío político) durante varios meses, y el intento de soborno a la curia vaticana por medio de una elevada suma (25.000 ducados), evitó que el nuevo pontífice, Pío V, mucho más riguroso que sus antecesores en estos asuntos, vetara su proyecto matrimonial ¹⁶. De su primer

¹¹ M^a F. MORÓN DE CASTRO: “Leonor de Guzmán y Aragón, primera duquesa de Osuna, mujer del Renacimiento en la Baja Andalucía”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* 8 (2006), p. 16.

¹² S. FERNÁNDEZ CONTI: “La nobleza castellana y el servicio palatino”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (dirs.): *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, Madrid 2005, I, pp. 636-637.

¹³ AGS, Estado, leg. 678, fol. 113. Carta descifrada de don Pedro Fajardo a Felipe II. Viena, 4 de junio de 1573. El aristócrata alude en esta epístola al duque de Anjou, recién elegido rey de Polonia, que en la entrevista de Bayona era todavía un “mochacho”. Sobre el significado de la reunión en la ciudad francesa véase H. KAMEN: *Felipe de España*, Madrid 1997, pp. 104-107.

¹⁴ Pocos meses antes de la muerte de doña Leonor Girón, había muerto su madre, la condesa viuda de Ureña, doña María de la Cueva.

¹⁵ Mientras se resolvía su dispensa, viajó por los alrededores de Roma, haciendo diversas romerías. Véase *CODOIN* 97, p. 407. Minuta de carta de don Juan de Zúñiga, embajador en Roma, a don Enrique de Guzmán, en 8 de marzo de 1568; y *CODOIN* 87, p. 481. Minuta de carta de don Juan de Zúñiga, embajador en Roma, para Don Pedro Fajardo, de 21 de mayo de 1568.

¹⁶ G. MARAÑÓN: *Los Tres Vélez. Una historia de todos los tiempos*, 2^a ed., Almería 2005, pp. 136-142.

matrimonio tuvo una hija —doña María Fajardo— que murió poco después de nacer ¹⁷.

El fracaso por renovar la alianza con los Ureña-Osuna pone en apuros el futuro de la casa de los Vélez, dado que don Pedro además de ser el heredero era el único de sus hermanos que había contraído nupcias, en tanto que su hermano don Diego lo haría sólo años más tarde y sus dos hermanas morirían solteras. Cercano a los cuarenta años de edad y sin descendencia, su segundo matrimonio le daría un hijo varón y le allanaría el camino para una fulgurante carrera política y cortesana. Fue en 1571 cuando el propio don Pedro Fajardo y el comendador mayor de Castilla, don Luis de Requesens y Zúñiga, sellaban la alianza. Quizá las negociaciones previas debieron fraguarse durante la estancia de su nuevo suegro en Granada, asistiendo a don Juan de Austria, quien precisamente en 1569 relevó al II marqués de los Vélez al mando de las tropas encargadas de sofocar la revuelta morisca.

Si el primer enlace de don Pedro le había llevado a unirse a una de las más emblemáticas dinastías aristocráticas de la grandeza española —los Téllez Girón—, con la que le unían estrechos vínculos de sangre (vía casa de Alburquerque), el segundo y definitivo matrimonio le unió a una familia no tan ilustre, pero muy bien relacionada en la corte de Felipe II: los Requesens-Zúñiga. Además de la necesidad de tener descendencia, quizá Fajardo buscaba reubicarse en la corte, donde había quedado aislado tras su fallido proyecto matrimonial y la muerte del príncipe don Carlos. La boda con doña Mencía de Requesens es el preámbulo indispensable para entender la embajada extraordinaria de don Pedro Fajardo en la corte imperial, que le fue encomendada a fines de 1571. El compromiso fue firmado por el comendador mayor y don Pedro Fajardo el 30 de mayo de ese mismo año, en la casa del marqués de Denia, sita en la parroquia madrileña de San Juan. Entre los testigos “estantes en la corte de su magestad” destaca sobremedida don Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli ¹⁸, amigo de Requesens desde que ambos comenzaron a servir al príncipe Felipe a

¹⁷ Reposa en el mausoleo familiar de la capilla del Santo Sepulcro, en la colegiata de la Asunción de Osuna. Véase M. RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE: *La Colegiata de Osuna*, Sevilla 1985 (2ª ed.), p. 118. Agradezco esta referencia a Francisco Javier Gutiérrez Núñez.

¹⁸ Los otros eran Nofre Saposas y don Jaime Pallarés. AHPM, Prot. 166, fol. 791r. Concierto entre don Luis de Requesens y don Pedro Fajardo. Madrid, 30 de mayo de 1571. Analizado en su vertiente económica por V. SÁNCHEZ RAMOS: “Sangre, honor y mentalidad nobiliaria: la casa Fajardo entre dos siglos”, *Revista Vélezana* 24 (2005), pp. 31-33.

edad muy temprana ¹⁹. Con esta unión tanto los Fajardo como los Requesens salían bien parados. Por una parte, el linaje murciano obtenía para su primogénito una jovencísima esposa, casi una niña de trece años de edad, que debía asegurar la tan deseada prole. Además, el comendador mayor dotó a su hija con una elevada suma, procedente de la herencia de su tía doña Mencía de Mendoza, duquesa de Calabria. En concreto, la dote equivalía a 80.000 ducados, de ellos 70.000 en juro y 6.000 en joyas ²⁰. Por su parte, don Pedro se comprometía a pagar 8.000 ducados en arras, hipotecando para ello su padre la villa de Mula ²¹ (la más importante del marquesado de los Vélez).

A cambio, el linaje catalán se vinculaba a una relevante casa de la grandeza hispánica, señores de los estados nobiliarios más importantes de los reinos de Murcia y Granada, así como de la mitad de las muy rentables minas de alumbre de Mazarrón ²² (compartidas con los marqueses de Villena). Las prisas del comendador mayor por casar a su hija se deben a su inminente partida, dado que debía asistir a don Juan de Austria en la flota de la Santa Liga, que pocos meses más tarde derrotaría a los otomanos en Lepanto. La mala salud de él y su esposa, doña Jerónima d'Hostalrich, amén de la lejanía de don Juan de Zúñiga (embajador en Roma) le llevaron a sellar el compromiso matrimonial de doña Mencía, a fin de que esta y su hermano (llamado también don Juan de Zúñiga) quedasen amparados en caso de que falleciesen sus padres. Antes del compromiso matrimonial con Fajardo, Requesens había barajado otros candidatos como el conde de Olivares, sin embargo el estado de su hacienda, según

¹⁹ J. M. BOYDEN: *The courtier and the king. Ruy Gómez de Silva, Philip II and the Court of Spain*, Berkeley 1995, pp. 11-12.

²⁰ Requesens resume las dotes más importantes de la alta nobleza hispánica por aquellos años. Así, indica que el duque de Béjar dio a su hija 100.000 ducados para casar con un hijo del duque de Arcos ("cuya cassa no tiene más calidad y cantidad que la del marqués de los Vélez"); el conde de Ureña dio al duque de Nájera 106.000 ducados; el conde de Benavente al duque de Alba 95.000; y el marqués de Comares al de Cuéllar 92.000. En IVDJ, envío 109, caja 153, n° 4. Carta de don Luis de Requesens a don Juan de Zúñiga. Madrid, 25 de mayo de 1571.

²¹ AHPM, Prot. 166, fol. 789 r-789 v. Concierto entre don Luis de Requesens y don Pedro Fajardo. Madrid, 30 de mayo de 1571.

²² Véase A. FRANCO SILVA: *El alumbre del Reino de Murcia. Una historia de ambición, intrigas, riqueza y poder*, Murcia 1996; y F. RUIZ MARTÍN: *Los alumbres españoles: un índice de la coyuntura económica europea en el siglo XVI*, Madrid 2005.

cuenta a su mujer, le hizo buscar otras opciones que asegurasen mejor el sustento de su hija. No es que don Pedro Fajardo fuese un hombre rico en esos momentos, al contrario, era heredero de inmensos señoríos, pero no los disfrutaría hasta la muerte de su padre²³. A la postre, las esperanzas puestas en el yerno iban a verse cumplidas, pues tal y como preveía Requesens, se convirtió en una especie de segundo padre para su esposa y cuñado, tanto por edad como por influencia en la corte, aunque para ello habría que esperar a su regreso de Viena en 1575.

La unión entre don Pedro y doña Mencía, con su notoria diferencia de edad (cuarenta años el novio y trece la novia), no en vano el contrayente sólo era un par de años menor que su suegro, recuerda los dos últimos matrimonios del propio Felipe II, con Isabel de Valois (1559) y Ana de Austria (1570). La primera estaba destinada a casar con el príncipe don Carlos, pero la viudedad del soberano español alteró los planes, y la segunda –su sobrina– llegó a España con el fin de engendrar al heredero varón, además esta boda volvía a reunir la sangre de las dos ramas Habsburgo. A fin de cuentas, la aristocracia, en sus alianzas matrimoniales²⁴ –como en otros muchos aspectos– emulaba al soberano, sin olvidar la tutela real de los matrimonios de la grandeza, con no pocos destierros y encarcelamientos de destacados aristócratas que casaban sin el permiso real²⁵. En suma, un matrimonio que busca dar continuidad a la casa de los Vélez (descendencia), pero también capital económico (una cuantiosa dote) y capital relacional (cercanía al soberano y a algunos de sus más poderosos ministros).

²³ IVDJ, envío 109, caja 153, nº 3. Copia de carta de don Luis de Requesens a doña Jerónima d'Hostalrich. Madrid, 12 de mayo de 1571.

²⁴ Sobre los enlaces nobiliarios destaca I. ATIENZA HERNÁNDEZ: “Nupcialidad y familia aristocrática en la España moderna: estrategia matrimonial, poder y pacto endogámico”, *Zona abierta* 43-44 (1987), pp. 97-112; e I. ATIENZA HERNÁNDEZ y M. SIMÓN LÓPEZ: “«Aunque fuese con una negra si S. M. así lo desea»: Sobre la autoridad real, el amor y los hábitos matrimoniales de la nobleza hispana”, *Gestae. Taller de Historia* 1 (1989), pp. 31-52.

²⁵ Ejemplo paradigmático es el del duque de Alba y su hijo, don Fadrique, en el año 1579. Véase W. S. MALTBY: *El gran duque de Alba. Un siglo de España y de Europa (1507-1582)*, Girona 2007 (2ª ed.), pp. 431-440.

*UNA MISIÓN COMPLEJA EN LA CORTE DE MAXIMILIANO II.
EL MARQUESADO DEL FINALE Y LA LIGA CONTRA EL TURCO*

Una vez situado el personaje en su entorno familiar y cortesano, es más fácil entender el planteamiento, desarrollo y conclusión de su dilatada embajada extraordinaria ante Maximiliano II. La riqueza documental de su estancia en Centroeuropa permite hacer un seguimiento detallado de su misión, puesto que además de la abundante correspondencia de don Pedro —y del embajador ordinario en Viena, don Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, IV conde de Monteagudo— con la corte, se conservan numerosas cartas entre Fajardo y su suegro, Requesens, sin olvidar al hermano de este, Zúñiga²⁶. De ahí la dualidad entre temática puramente cortesana y política, con otros asuntos familiares, que preocupan a estos aristócratas tanto o más que el servicio al rey, sobre todo en lo relativo a negociaciones matrimoniales o la búsqueda de influencias para asegurar una determinada merced regia.

Felipe II envía a Fajardo a la corte de su primo, cuñado y suegro Maximiliano II con un objetivo primordial, solucionar la crisis diplomática surgida a raíz de la ocupación española del marquesado del Finale, pequeño feudo imperial en las costas de Liguria. Su estratégica posición, muy cerca de Francia, le convertía en llave de todo el norte de Italia y más que apetecible puerto para el Milanesado²⁷. De ahí que, con motivo de la sublevación de sus habitantes contra el marqués Alfonso II del Carretto, el gobernador español de Milán, duque de Alburquerque, recibiera la orden del monarca español de tomar la plaza en 1571²⁸. Esto ofendió al emperador²⁹, partidario de permitir el regreso del marqués —que

²⁶ La sección Estado-Alemania del AGS alberga profusa documentación relativa a la estancia de Vélez en el Imperio y Polonia. No menos interesante resulta la correspondencia conservada en el IVDJ y la AZ, partes esenciales del antiguo Fondo Altamira, cuya columna vertebral estaba formada por los papeles de don Juan de Zúñiga. Si ya de por sí dicho fondo es una fuente de primer orden para conocer el reinado de Felipe II, en este caso concreto lo es aún más dada la vinculación familiar entre los Fajardo y los Requesens-Zúñiga.

²⁷ AGS, Estado, leg. 678, fol. 68. Relación del Marquesado del Final. Sin fecha.

²⁸ F. EDELMAYER: “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes: Revista d'història moderna* 9 (1989), p. 37.

²⁹ Las tensas relaciones entre Felipe II y Maximiliano II son resumidas en M. Á. OCHOA BRUN: *Embajadas y embajadores en la Historia de España*, Madrid 2002, pp. 179-184.

se puso bajo su amparo— y de castigar a los habitantes del Finale³⁰, amén de que fuese Felipe II quien pagase a los soldados “tudesco” que debían custodiar el presidio³¹. También elevó sus quejas la república de Génova, que consideraba el presidio parte de su territorio y solicitaba la mediación del rey español. Así pues, Maximiliano II envía a Johann Kevenhüller³² como embajador extraordinario a Madrid, a finales de 1571³³. Este es el punto en el que se sitúa la designación de don Pedro Fajardo para viajar a Viena, de la cual informa el propio Felipe II al emperador en diversas cartas a lo largo de los primeros meses del año 1572³⁴.

En las instrucciones³⁵ recibidas —fechadas el 4 de marzo de 1572— se indica a Fajardo que, pese a estar informado de todo lo concerniente al “negocio del Final”, se le dará una relación con el origen y progreso del conflicto, y otra en la que se muestre lo que el embajador residente en Viena dijo al emperador para explicar la toma del Finale por las tropas españolas, con el fin de evitar la intervención francesa. Antes de partir, a Fajardo se le indica claramente que el asunto prioritario era el Finale, respecto al cual debía advertir a Maximiliano II

³⁰ Las presiones de Monteagudo y Fajardo al emperador y sus ministros lograron que, en diciembre de 1572, el regreso del marqués y el castigo a los vasallos del Finale quedase en suspenso. AGS, Estado, leg. 678, fol. 79. Puntos de cartas de don Pedro Fajardo a Su Majestad y de otros papeles que con ellos ha enviado tocantes al negocio de Final. Viena, 20 de diciembre de 1572.

³¹ Sobre el Finale interesa J. L. CANO DE GARDOQUI: *La incorporación del marquesado de Finale (1602)*, Valladolid 1955; M. GASPARINI: *La Spagna e il Finale dal 1567 al 1619 (Documenti di archivi spagnoli)*, Bordighera 1958; F. EDELMAYER: *Maximilian II, Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*, Stuttgart 1988; y R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO: *Memorial de la calidad y servicios de la Casa de Fajardo...*, *op. cit.*, pp. 120-122.

³² Resulta de interés S. VERONELLI y F. LABRADOR ARROYO (eds.): *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*, Madrid 2001.

³³ F. EDELMAYER: “Aspectos del trabajo de los embajadores...”, *op. cit.*, p. 41.

³⁴ Véase AGS, Estado, leg. 668, fol. 59. De mano de Su Majestad al Emperador. Sobre lo de Final. Madrid, 13 de enero de 1572; y AGS, Estado, leg. 668, fol. 62. Carta de mano de Su Majestad al Emperador, con don Pedro Fajardo. Madrid, a 4 de marzo de 1572.

³⁵ AGS, Estado, leg. 668, fol. 24. Traslado de la Instrucción particular sobre el negocio de Final para el Sr. D. Pedro Fajardo. Por mandado de Su Majestad, Gabriel de Zayas. 4 de marzo de 1572.

que podía suponer un segundo frente abierto por Francia contra intereses españoles, el otro era Flandes, donde apoyaba a los sublevados. De todo ello debía mantener al corriente a la emperatriz y los archiduques, con el objetivo de recabar apoyos para las demandas de Felipe II ³⁶.

Una vez calmadas las suspicacias del emperador, Fajardo debería tratar con él los demás asuntos para los que se le había comisionado en tan importante embajada, entre los que destaca la entrada del Sacro Imperio en la liga contra el turco, poniendo fin así a la tregua establecida varios años antes, que mostraba claramente la debilidad de los Habsburgo austriacos frente a la Sublime Puerta. Por último, don Pedro debía felicitar a los emperadores por el nacimiento de su nieto, que debe de ser –aunque no se cita su nombre– el infante don Fernando, nacido en diciembre de 1571. El futuro príncipe de Asturias era el mayor de los hijos que tuvieron Felipe II y su sobrina, Ana de Austria. Como todos los embajadores del Rey Prudente, Fajardo debía cumplir la misión de brazo ejecutor de las ideas de su señor usando formas amables que ocultaban unas duras propuestas, casi exigencias para el emperador. Es lo que Ochoa Brun ha definido como la “diplomacia de predominio” ³⁷, y que se pone de manifiesto ante la rotunda afirmación de Monteagudo, según la cual:

ny al Emperador ny a sus Ministros, los quales no proveen jamás cosa en negoçio de nro. amo, que no sea con intervención mía y mostrándome las minutas de las provisiones, autos y mandatos imperiales antes que se pongan en lympio ³⁸.

Los preparativos para una misión diplomática como esta conllevaban una dilación considerable, pues Fajardo debía recibir las aludidas instrucciones del monarca, del Consejo de Estado y sus ministros, en especial del secretario de Estado para los asuntos de Italia y el Mediterráneo, Gabriel de Zayas. Fajardo no abandonó la corte hasta el 7 de marzo, “encaminado por Italia y Barcelona” ³⁹. El viaje era otra cuestión decisiva, debido a la obligada solemnidad del desplazamiento

³⁶ AGS, Estado, leg. 678, fol. 3. Carta de Felipe II a don Pedro Fajardo. Madrid, 4 de julio de 1572.

³⁷ M. Á. OCHOA BRUN: *Historia de la Diplomacia Española VI. La Diplomacia de Felipe II*, Madrid 2000, pp. 46 y ss.

³⁸ AGS, Estado, leg. 670, fol. 31. Carta del conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas. Viena, 15 de mayo de 1573.

³⁹ AGS, Estado, leg. 674, fol. 43. Carta de Felipe II al conde de Monteagudo. San Lorenzo de El Escorial, 10 de marzo de 1572.

de un Grande que abandonaba España para representar a su rey ⁴⁰. Asimismo había que tener lista una escuadra de galeras para hacer el trayecto entre la Península y Génova, donde desembarcó Fajardo el 4 de agosto de 1572 ⁴¹. Una vez en Italia, tenía órdenes de visitar a diversos personajes ilustres, como los duques de Mantua, aliados estratégicos y parientes del Rey Prudente, en tanto que la duquesa Leonor de Habsburgo era hermana del emperador ⁴². Sin olvidar la obligada visita a Milán, donde fue recibido por su suegro, don Luis de Requesens, a la sazón gobernador del ducado ⁴³, y que tanto tenía que decir en las negociaciones para la entrega del Finale, entreteniéndolo y agasajando a los comisarios imperiales, además de evitar que se castigase a la población del marquesado, que Felipe II había puesto bajo su protección ⁴⁴. De camino a Viena, tras pasar por Trento, Fajardo visitó al archiduque Fernando, en Innsbruck ⁴⁵.

Mientras tanto Maximiliano II se había impacientado con su retraso, escribiendo en términos muy duros al conde de Monteagudo ⁴⁶:

⁴⁰ Acerca de los preparativos para el inicio de una embajada véase A. CARRASCO MARTÍNEZ: “«Vos hablareis en este mismo lenguaje». El aprendizaje del lenguaje diplomático por el VII Duque del Infantado, Embajador en Roma (1649-1651)”, en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid 2007, I, pp. 519-520.

⁴¹ AGS, Estado, leg. 668, fol. 21. Descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 23 de agosto de 1572.

⁴² Finalmente, Fajardo solo fue recibido por la duquesa, pues a su paso por Mantua el duque se hallaba ausente. AGS, Estado, leg. 678, fol. 19. Carta de Su Majestad a la duquesa de Mantua, con don Pedro Fajardo. Madrid, 4 de marzo de 1572.

⁴³ A este respecto véase J. M^a MARCH: *El comendador mayor de Castilla don Luis de Requesens en el gobierno de Milán: 1571-1573*, Madrid 1946.

⁴⁴ AGS, Estado, leg. 668, fol. 22. Copia de carta de Su Majestad para el comendador mayor de Castilla. Madrid, 19 de septiembre de 1572.

⁴⁵ AGS, Estado, leg. 678, fol. 16. Carta de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Posonia, 12 de octubre de 1572.

⁴⁶ Anfitrión de Fajardo en Viena. Es más conocido como marqués de Almazán, título que recibió en 1576, un año antes de concluir su embajada en la corte imperial, iniciada en 1570. Sobre este personaje véase C. M^a ABAD: “Un embajador español en la corte de Maximiliano II. Don Francisco Hurtado de Mendoza (1570-1576)”, *Miscelánea Comillas* 23/43 (1965), pp. 21-94; y F. BOUZA: “Docto y devoto. La biblioteca del Marqués de Almazán y Conde de Monteagudo (Madrid, 1591)”, en F. EDELMAYER (ed.): *Hispania-Austria II. Die Epoche Philipps II (1556-1598). La época de Felipe II (1556-1598)*, Viena-Munich 1999, pp. 247-308.

Ya veo que don Pedro no sólo tarda, pero save Dios si llegará, péssame dello porque esperaba mucha más brevedad de la que veo tras mucha tardança, y ya no puedo creher otra cossa, o que se burlan de mí o lo quieren dar a entender al mundo esto. (...) Pero pues no veo fin en mis cossas y que son tan poco miradas, me perdonará el rey y los suyos si de aquí adelante estuviere más tívio en sus cossas ⁴⁷.

En aquella época Viena era, junto a Roma ⁴⁸, la corte más importante de Europa ⁴⁹. La corte imperial era una de las cinco que contaron con legación diplomática española desde tiempos de Fernando el Católico, además de la Santa Sede, Venecia, Londres y Bruselas. Todo ello con el fin de lograr el cerco diplomático a Francia ⁵⁰. Y lo habitual es que los representantes acreditados ante las principales potencias perteneciesen al grupo aristocrático, ya que se presuponía la necesidad de prestigio y riqueza para desempeñar tan importante misión, entre otras razones por la tardanza con que los embajadores solían cobrar sus emolumentos.

En el Sacro Imperio pasó Fajardo dos años y medio, con resultados poco fructíferos, puesto que ni Felipe II estaba dispuesto a abandonar el marquesado del Finale ni Maximiliano II deseaba romper la tregua con los otomanos. A todo ello hay que unir el ambiente hostil que los españoles encontraban en Viena, aunque fuese una de las colonias foráneas más numerosas e influyentes. Y es

⁴⁷ AGS, Estado, leg. 668, fol. 106. Copia de un billete del emperador al conde de Monteagudo, de mano propia. 1 de julio de 1572. Existe una copia del mismo en IVDJ, envío 5-2, n° 122.

⁴⁸ Interesa a este respecto C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: “Nobleza y diplomacia en la Italia de Carlos V: el II duque de Sessa, embajador en Roma”, en J. L. CASTELLANO CASTELLANO y F. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (coords.): *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Los escenarios del Imperio*, Madrid 2001, III, pp. 203-282; e I. ENCISO: “La embajada de obediencia del VI Conde de Lemos: ceremonial diplomático y política virreinal”, en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España...*, *op. cit.*, pp. 471-513.

⁴⁹ D. J. JANSEN: “Gli instrumenti del mecenatismo: Jacopo Strada alla corte di Massimiliano II”, en C. MOZZARELLI (ed.): *“Familia” del principe e famiglia aristocratica*, Roma 1988, II, pp. 711-743; V. PRESS: “The Imperial Court of Habsburgs. From Maximilian I to Ferdinand III, 1493-1657”, en R. G. ASCH y A. M. BIRKE (eds.): *Princes, patronage and the nobility: the court at the beginning of the Modern Age, c. 1450-1650*, Londres 1991, pp. 289-312; y F. EDELMAYER: “La corte Imperial: de Fernando I a Rodolfo II (1558-1583)”, *Torre de los Lujanes* 44 (2001), pp. 43-58.

⁵⁰ G. MATTINGLY: *La Diplomacia del Renacimiento*, Madrid 1970, p. 236.

que los Habsburgo españoles y austriacos tenían mucho en común, pero gobernaban territorios en los cuales el clima, la lengua, las costumbres y la religión presentaban diferencias casi insalvables. El frío era mucho más intenso que en España ⁵¹. Casi ningún embajador español en la corte imperial habló alemán, salvo contadas excepciones ⁵². Y por último, el catolicismo hispánico, con sus procesiones y rogativas, era visto como extraño en el Sacro Imperio ⁵³, incluso por los propios católicos, sin olvidar el rechazo que causaba entre los españoles el hecho de que en la corte imperial residieran numerosos protestantes, dada la tolerancia de Fernando I y, sobre todo, de su hijo Maximiliano II ⁵⁴. La difícil adaptación de los españoles en la corte imperial queda clara cuando Monteagudo se autodefine como “desterrado” ⁵⁵.

En cuanto a la dualidad de embajadores, hay que subrayar que tanto las misiones de ceremonia como las enviadas para una negociación (como era el caso de Fajardo) se encomendaban a representantes especiales. El residente, en aquellos momentos el citado Monteagudo, quedaba encargado de transmitir los puntos de vista de su gobierno e informar a este de lo que ocurría fuera. La función

⁵¹ Más aún en Polonia, concretamente en las cercanías de Varsovia, desde donde Fajardo se quejaba del gélido clima en los siguientes términos: “la descomodidad desta tierra es bien grande para todo, haze todavía los mismos hielos que en el invierno, y los más días y noches hiela, porque no se me quexe V. m. de los fríos de Madrid”. AGS, Estado, leg. 678, fol. 125 (2^o). Carta de don Pedro Fajardo a Gabriel de Zayas. Oppula, 12 de marzo de 1573.

⁵² Los embajadores imperiales en Madrid solían desenvolverse mejor; en este sentido destacan varias obras del profesor F. EDELMAYER: “Aspectos del trabajo de los embajadores...”, *op. cit.*, pp. 37-56; “Honor y dinero: Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa De Austria”, *Studia historica. Historia Moderna* 10-11 (1992-1993), pp. 89-116; “Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes: Revista d'història moderna* 16 (1996), pp. 133-164; y “El mundo social de los embajadores imperiales en la Corte de Felipe II”, en E. MARTÍNEZ RUIZ (dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Las ciudades: capitalidad y economía*, Madrid 2000, II, pp. 57-68.

⁵³ B. M. LINDORFER: “Las redes familiares de la aristocracia austriaca y los procesos de transferencia cultural: entre Madrid y Viena, 1550-1700”, en B. YUN CASALILLA (dir.): *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid 2009, pp. 284-286.

⁵⁴ V. PRESS: “La corte principesca in Germania nel XVI e XVII secolo”, en C. MOZZARELLI (ed.): “*Familia*” del principe..., *op. cit.*, pp. 162-168.

⁵⁵ AGS, Estado, leg. 670, fol. 31. Carta del conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas. Viena, 15 de mayo de 1573.

principal del residente era negociar, y cada vez más los gobiernos dieron prioridad al embajador *in situ*, más que a embajadas especiales y entrevistas personales. Los acuerdos de menor trascendencia los trataba el residente, y en los asuntos de mayor calado hacía la mayor parte del trabajo preparatorio ⁵⁶.

Fajardo se alojó en Viena en casa del conde de Monteagudo, donde recibió un trato exquisito, no sólo en atención a la importancia de las negociaciones que le habían sido encomendadas, sino también por el parentesco y amistad que unía a ambos aristócratas. No en vano, los dos eran primos segundos, en tanto que bisnietos de don Juan Chacón, de cuya rama primogénita –marqueses de los Vélez– descendía Fajardo, mientras que Monteagudo procedía de la línea segundogénita –señores de Casarrubios del Monte ⁵⁷–. La correspondencia que ambos personajes intercambian con amigos y parientes denota el buen entendimiento que hubo entre ellos, e incluso la pena del conde y su esposa cuando don Pedro abandone la corte imperial a inicios de 1575: “nos a dejado el marqués tan solos, aviendo partido ayer, que porque no lo açertaré a encarecer callaré” ⁵⁸. Monteagudo le regaló “artos libros” a su huésped, y en el inventario de bienes que se realizó tras su fallecimiento, en 1591, constaba entre sus retratos de diversos personajes ilustres uno del marqués de los Vélez ⁵⁹. Este, como agradecimiento a sus anfitriones, se comprometió a negociar en la corte el regreso de los condes y sus hijos a España, que tanto deseaban tras cinco años en Viena ⁶⁰.

Además del aprecio mutuo, hay que señalar que ambos eran destacados humanistas ⁶¹, conocedores del latín (aunque Monteagudo no lo hablaba demasiado

⁵⁶ G. MATTINGLY: *La Diplomacia del Renacimiento...*, *op. cit.*, pp. 375-376 y 396-397.

⁵⁷ Condes de Casarrubios del Monte, desde 1599. Véase R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO: *Memorial de la calidad y servicios de la Casa de Fajardo...*, *op. cit.*, p. 306.

⁵⁸ AZ, Fondo Altamira, 72, GD. 2, D. 130. Carta del conde de Monteagudo a don Juan de Zúñiga. Viena, 22 de enero de 1575.

⁵⁹ F. BOUZA: “Docto y devoto...”, *op. cit.*, pp. 260-261.

⁶⁰ AZ, Fondo Altamira, GD. 2, D. 131. Carta del conde de Monteagudo a don Juan de Zúñiga. Viena, 30 de enero de 1575.

⁶¹ Ambos eran destacados bibliófilos. Respecto a la biblioteca de Monteagudo véase J. L. GONZÁLEZ GARCÍA: “La colección, librería y relicario de D. Francisco Hurtado de Mendoza, primer marqués de Almazán (1532-1591)”, *Celtiberia* 92 (1998), pp. 193-228; F. BOUZA: “Docto y devoto...”, *op. cit.*, pp. 280-310 y M^a I. OSTOLAZA ELIZONDO: “La biblioteca de Dn. Francisco Hurtado de Mendoza, marqués de Almazán”, en F. REYES MARSILLA DE PASCUAL

bien)⁶², lengua usual en la diplomacia de la época, máxime al no saber ninguno de ellos alemán ni mucho menos polaco, lo cual les hacía emplear el latín —escrito y hablado— al tratar con ministros del emperador, príncipes alemanes u otros soberanos. Fajardo fue definido por Gudiel como persona “de grande y varia erudición en todo género de letras”⁶³. Asimismo, el propio Requesens reconocía el dominio que su yerno tenía del latín⁶⁴, y en el *Libro Becerro de la Casa de los Vélez* (1635) se le definía como “el Savio”⁶⁵. Y es que a partir del Renacimiento un tercer vértice surge en la imagen definitoria del caballero: el hombre de letras, que venía a sumarse al soldado y al cortesano⁶⁶.

Fajardo hizo su entrada en la corte imperial el 4 de septiembre de 1572 (un mes después de llegar a Génova), y pronto tuvo sus dos primeras audiencias con el César (los días 13 y 17 de aquel mes de septiembre), en las que se abordó el negocio del Finale, debatiendo en torno a las condiciones que ambos soberanos ponían para la entrega del presidio⁶⁷. Monteagudo y Fajardo acompañaron, un mes después, a la corte a Posonia (actual Bratislava) a la coronación del rey de

(coord.): *Littera scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, Murcia 2002, II, pp. 789-806. En cuanto a la de Fajardo interesa G. DE ANDRÉS: “La biblioteca de don Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez (1581)”, en G. DE ANDRÉS: *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1964, pp. 329-367; A. ALVAR y F. BOUZA: “Tasación y almoneda de una gran biblioteca nobiliaria castellana del siglo XVI: la del Tercer Marqués de los Vélez”, *Cuadernos Bibliográficos del CSIC* 47 (1987), pp. 77-136; y D. ROTH: “La subasta de los bienes personales del III marqués de los Vélez, con especial atención a su biblioteca”, *Revista Vélezana* 18 (1999), pp. 39-48.

⁶² F. EDELMAYER: “Aspectos del trabajo de los embajadores...”, *op. cit.*, p. 43.

⁶³ J. GUDIEL: *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan de muchas antigüedades dignas de memoria, y en especial se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes*, Alcalá de Henares 1577, p. 121. Citado en M^a F. MORÓN DE CASTRO: “Leonor de Guzmán...”, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁴ G. MARAÑÓN: *Los Tres Vélez...*, *op. cit.*, p. 133.

⁶⁵ F. REYES MARSILLA DE PASCUAL y D. BELTRÁN CORBALÁN (eds.): *El Libro Becerro de la Casa y Estado de los Vélez. Estudios críticos y transcripción*, Murcia 2007, p. 119.

⁶⁶ M. Á. OCHOA BRUN: “La Diplomacia española y el Renacimiento”, *Cuadernos de la Fundación Pastor* 35 (1989), p. 34.

⁶⁷ AGS, Estado, leg. 668, fol. 56. Puntos de carta de don Pedro Fajardo a Su Majestad sobre lo de Final. Posonia, 12 de octubre de 1572.

Hungría, que era el primogénito de Maximiliano, el archiduque Rodolfo (futuro emperador). Monteagudo narra en una de sus frecuentes misivas a la corte española cómo dispuso que su esposa, doña María de Cárdenas y Tovar, acompañase a la emperatriz María en el viaje de Viena a Posonia, que los emperadores hicieron en barco, siguiendo el cauce del Danubio, “por parecernos a la Condessa y a mí que para yr a Coronación yva su Md. sola de Criadas”⁶⁸. Por su parte, los dos embajadores españoles hicieron el viaje por tierra, acompañando a los archiduques.

La coronación no estuvo libre de polémica, puesto que Maximiliano se negaba a que su hijo tomase la comunión en público, durante la ceremonia, algo que podía suscitar el rechazo de los numerosos protestantes de la corte cesárea y del reino de Hungría. Además de pretender que comulgase en privado, también se oponía a que en el juramento del nuevo soberano húngaro se mencionase a la Virgen y a los santos, y tampoco quería que se publicase el jubileo concedido por el papa para celebrar la matanza de hugonotes en Francia (Noche de San Bartolomé), y las victorias contra los sublevados flamencos y los otomanos (Lepanto). Finalmente, Monteagudo presionó y no se restó un ápice de ritual católico a tan solemne ocasión; además el propio Rodolfo y su madre la emperatriz tampoco estaban de acuerdo en las demandas del emperador⁶⁹. Ello ilustra acerca de las problemáticas ideas religiosas de Maximiliano II, bastante tolerante con sus vasallos “herejes”, algo que también debían vigilar y contrarrestar los embajadores españoles, concretamente el residente Monteagudo. Durante la estancia en Posonia, en octubre de 1572, tanto Monteagudo como Fajardo –por indicación previa de Felipe II⁷⁰– se ofrecieron a asistir a Polonia para apoyar la candidatura del archiduque Ernesto en la dieta que debía reunirse para elegir al nuevo soberano, algo que agradeció la familia imperial⁷¹.

Al parecer, hasta inicios de noviembre de 1572, Fajardo –como siempre en compañía de Monteagudo– no trató con el emperador sobre la liga contra el

⁶⁸ AGS, Estado, leg. 668, fol. 28. Carta del conde de Monteagudo a Su Majestad. Posonia, 8 de octubre de 1572.

⁶⁹ AGS, Estado, leg. 668, fol. 29. Carta a Su Majestad en su mano, del conde de Monteagudo. Toda materia de religión. Posonia, 12 de octubre de 1572.

⁷⁰ AGS, Estado, leg. 668, fol. 39. Carta de Felipe II a don Pedro Fajardo. Madrid, 5 de septiembre de 1572.

⁷¹ AGS, Estado, leg. 668, fol. 26. Carta descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Posonia, 12 de octubre de 1572.

turco. Maximiliano se mostró interesado en sumarse a la nueva alianza cristiana, formada por España, la Santa Sede y Venecia. Sin embargo, también les dijo que antes de decidir nada en firme tenía que acordar diversos asuntos con el papa y convocar la dieta imperial, para que los príncipes diesen su consentimiento a la entrada en la liga. Dicha respuesta denota la ambigüedad de la posición del emperador, entre sus dominios dinásticos y el Imperio, lo cual reducía su poder⁷². Además, cualquier alianza con Roma sería mal vista por los príncipes protestantes⁷³.

En el fondo, el emperador y los príncipes rechazaban embarcarse en una nueva guerra contra los otomanos, pues temían dos cosas, por una parte que la alianza cristiana se viniese abajo, como había pasado tras la muerte de Pío V, quedando el Sacro Imperio solo en una lucha desigual contra el enorme potencial de la Sublime Puerta; y, por otra parte, se temía que la inestabilidad de los Países Bajos⁷⁴ incendiase los principados alemanes vecinos, al existir tan estrechos lazos de solidaridad entre los protestantes alemanes y neerlandeses, y con ello alterar todo el Imperio. En este sentido, hay que recordar que las guerras de religión en el Sacro Imperio estaban aún muy recientes, y el reinado de Felipe II coincidió con la emergencia de una tercera corriente religiosa en los territorios germanos: el calvinismo. Ésta era mucho más anti-católica, y por tanto más enemiga aún de Roma y la Monarquía Hispánica, que el luteranismo. Las cuestiones religiosas eran un tema muy sensible no sólo entre los protestantes, sino también en la propia corte imperial, donde muchos no veían con buenos ojos la política represora de Felipe II en Flandes y su ímpetu confesional, siendo más partidarios de una solución pacífica similar a la paz de Augsburgo (1555)⁷⁵. Esta mala imagen de Felipe II, y en definitiva de los españoles, era conocida en Madrid y se encarga de recordarla el propio embajador Monteagudo:

⁷² V. PRESS: “The Imperial Court...”, *op. cit.*, pp. 299-300.

⁷³ B. CHUDоба: *España y el Imperio (1519-1643)*, Madrid 1963, p. 161.

⁷⁴ El conflicto en los Países Bajos distaba mucho de estar bajo control de las tropas españolas. Sobre este tema interesa G. PARKER: *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid 2006 (3ª ed.), pp. 274-279.

⁷⁵ P. SCHMIDT: “Felipe II y el mundo germánico”, en A. ALVAR EZQUERRA (coord.): *Imágenes históricas de Felipe II*, Madrid 2000, pp. 68-78.

lo que a my me da mucho cuydado desde que entré en Alemania es ver quan mal admitidos y odiados somos los españoles, en estas partes, y más que en ningunas en las de Flandes. Respondióme el Emperador “assí es”⁷⁶.

A finales de diciembre de 1572, las conversaciones para la entrada del Sacro Imperio en la liga anti-otomana parecían haber avanzado, aunque de nuevo fue un espejismo. Las exigencias del César eran tantas, que difícilmente podían ser asumidas por el resto de aliados. De hecho, Maximiliano le comunicó a Monteagudo que había pedido al nuncio pontificio que se le financiasen 30.000 infantes y 5.000 caballos, que debían ser tudescos (ni españoles ni italianos, para no agotar más esos países). Previamente los coaligados habían ofrecido al emperador 20.000 infantes y 4.000 caballos, cifras que el nuncio se comprometía a elevar hasta 25.000 y 4.500, respectivamente⁷⁷. Otro obstáculo era la condición de que esas tropas estarían en guerra no seis meses, sino todo el año (algo inaudito) durante una década, teniendo el frente húngaro una importancia vital. El César exigió que si alguno de los aliados dejaba la liga sería excomulgado y considerado enemigo, y por último detalló la forma de recaudar el dinero para mantener tan elevado número de tropas⁷⁸. En el fondo, Maximiliano recelaba del Papado y los venecianos, y solo confiaba en el apoyo militar y económico de Felipe II, si finalmente iniciaba hostilidades contra el bajá de Buda (gobernador de la Hungría otomana).

Las enormes exigencias de Maximiliano eran una forma sibilina de decir que no a la liga, de hecho su embajador en Constantinopla estaba recibiendo presiones para que su señor no rompiese la tregua con el sultán. Una tregua firmada por ocho años, en 1568, que suponía que el emperador debía pagar anualmente un “don honorario” de 30.000 ducados a Selim II, algo que era calificado de “vergüenza”⁷⁹ en un documento español de la época, en el que se resumían las

⁷⁶ AGS, Estado, leg. 668, fol. 30. Carta del conde de Monteagudo a Su Majestad. Posonia, 12 de octubre de 1572.

⁷⁷ AGS, Estado, leg. 670, fol. 98. Relación de lo que don Pedro Fajardo ha tratado con el emperador cerca de que entre en la Liga general contra el turco. Sin fecha.

⁷⁸ AGS, Estado, leg. 670, fol. 97. Lo que se entiende por cartas del conde de Monteagudo a Su Majestad cerca del entrar la Cesárea en la Liga general contra el turco. 29 de diciembre de 1572.

⁷⁹ AGS, Estado, leg. 671, fol. 8. Suma de lo que contienen las capitulaciones de la tregua entre el Serenísimo Emperador Maximiliano, y los archiduques Fernando y Carlos, sus hermanos, de una parte, y el Emperador de los turcos Sultán Zelymo, de la otra.

condiciones estipuladas entre ambas partes. Las amenazas otomanas llegaban hasta el punto de decir que los venecianos estaban desahuciados en el Mediterráneo oriental y que no tenía ningún sentido aliarse con ellos, además de rebajar la importancia de la derrota de Lepanto, que atribuían a un error al armar las galeras⁸⁰. Sea como fuere, lo cierto es que por aquellos años la amenaza otomana era una espada de Damocles para toda Italia, mientras que la apertura de un doble frente marítimo-terrestre podía hacer tambalearse la hegemonía otomana tanto en el *Mare Nostrum* como, por vez primera en mucho tiempo, en la Europa centro-oriental, concretamente en Hungría.

Tenían razón el emperador y los príncipes alemanes al recelar de la nueva liga, puesto que los precedentes no eran demasiado halagüeños, y al final la Santa Liga se resintió debido a la duplicidad de la diplomacia europea de la época. No en vano, aunaba en su seno intereses múltiples y contradictorios de sus miembros. Según Rivero Rodríguez, Felipe II se unió a las iniciativas confesionales de Pío V para encauzarlas en beneficio propio (norte de África), mientras que Venecia actuaba por la necesidad de defender su imperio (Chipre) de los otomanos, en tanto que Roma pretendía recuperar para la cristiandad Constantinopla y Jerusalén. La Liga Santa reafirmaba el dominio de Felipe II sobre Italia, cuyas potencias no podían emprender ninguna acción bélica relevante sin su apoyo y evidente liderazgo, algo que no contentaba al nuevo papa, Gregorio XIII, que acabó disolviendo la nueva alianza el 24 de abril de 1573, apenas un mes después de que turcos y venecianos firmasen una tregua⁸¹. El Rey Prudente no tardaría en seguir los pasos de la Serenísima, aunque con gran cautela, por medio de negociaciones secretas.

Junto al Finale y la liga anti-otomana, en las primeras entrevistas de Fajardo y Monteagudo con Maximiliano II hubo tiempo para abordar otros asuntos. Principalmente, los diplomáticos españoles transmitían la preocupación de su señor por la tardanza en convocar la dieta que debía elegir al rey de Romanos, es decir al heredero de la corona imperial, en la persona del rey de Hungría, Rodolfo. La edad avanzada y la frágil salud del César, frecuentemente en cama por ataques de gota y otras dolencias, despertaba los temores de su primo acerca de

⁸⁰ AGS, Estado, leg. 670. fol. 102. Sacado de las cartas del Embajador de Constantinopla. 16 de noviembre de 1572.

⁸¹ Véase M. RIVERO RODRÍGUEZ: *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la cristiandad al sistema europeo, 1453-1794*, Madrid 2000, pp. 77-80.

que el Sacro Imperio viniese a recaer en alguien no perteneciente a la casa de Austria, con el gran daño que según él sufriría la Cristiandad y, en particular, la Monarquía hispánica. Asimismo, desde su llegada a Viena, Fajardo se había preocupado de enviar o, siempre que fuera posible, entregar en persona las numerosas cartas ⁸² que llevaba para la emperatriz y los archiduques, además de a distintos príncipes del Imperio (duques de Baviera y Cleves), y destacados ministros imperiales como el mayordomo mayor, Hans Trautson, o el vicescanciller Johan Baptist Weber ⁸³. Esto ilustra acerca de las poderosas redes del soberano español en la corte imperial y diversos estados alemanes, con las conocidas pensiones que se pagaban a príncipes y ministros a modo de soborno, y que tanto rechazo generaban entre los protestantes alemanes ⁸⁴.

AL SERVICIO DEL EMPERADOR.

LA ELECCIÓN REAL EN POLONIA

Desde 1385 hasta 1569 los reyes de Polonia fueron elegidos por el *sejm* (dieta) entre los miembros de la dinastía Jagellón. A partir de 1569, con la Unión de Lublin, firmada por Segismundo II Augusto, la unión de Polonia y Lituania quedó sancionada ⁸⁵. El senado estaba compuesto por señores eclesiásticos (arzobispos y obispos), palatinos (gobernadores provinciales) y castellanos (militares). El reino (Polonia) y el gran ducado (Lituania) tenían estructuras de gobierno separadas, y sus oficiales *cursus honorum* diferentes, de ahí que sea denominada confederación polaco-lituana. El Acta de Unión aseguró a los señores lituanos asiento en el senado, acorde a su posición. Fue algo crucial, pues el estatus de los oficiales dejó de depender de la voluntad regia y pasó a ser vitalicio.

⁸² AGS, Estado, leg. 678, fol. 16. Carta de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Posonia, 12 de octubre de 1572.

⁸³ Tanto Trautson como Weber estaban entre los destinatarios del dinero que Felipe II remitía para agradecer los servicios prestados por diversos ministros y oficiales imperiales. Véase F. EDELMAYER: "Aspectos del trabajo de los embajadores...", *op. cit.*, pp. 49-50; y AGS, Estado, leg. 674, fol. 39. Carta de Felipe II al conde de Monteagudo. Madrid, 14 de enero de 1572.

⁸⁴ P. SCHMIDT: "Felipe II y el mundo germánico", *op. cit.*, pp. 78-84.

⁸⁵ C. L. BRANDERBURGER: *Historia de Polonia*, Barcelona 1932, pp. 80-84.

El 7 de julio de 1572 moría sin descendencia Segismundo II Augusto, último rey de la dinastía Jagellón ⁸⁶.

Para Labatut la nobleza polaca (*szlachta*) dominaba el estado, limitando de facto la autoridad real hasta cotas insospechadas en el resto de Europa. Polonia era un estado noble típico, lo cual derivaba de la decadencia de la monarquía a fines del Medievo y en la época moderna. Era una especie de república, en la cual los nobles elegían al rey, sin que ser descendiente del anterior monarca implicara ningún derecho ⁸⁷. Como condición para ser elegido soberano, este debía jurar la observancia de ciertas reglas: los *pacta conventa*, un verdadero tratado con la nobleza del reino, que Fajardo considera “atar las manos del rey”, igual que hace el Senado con el dux de Venecia ⁸⁸. La dieta votaba impuestos, ratificaba tratados, ordenaba las levadas en masa y era el tribunal supremo de la nación, el depositario de sus libertades. Entre cada reunión de la dieta, dieciséis senadores vigilaban y controlaban las decisiones reales, denunciándolas en caso de no estar de acuerdo. De modo que la revuelta de los nobles era una institución de derecho público, algo inaudito en el resto de Europa. La elección del rey concernía a todo noble que poseyera una propiedad de tierra. El voto era directo, entre cincuenta mil y cien mil nobles se reunían en un campo a las afueras de Varsovia, en un clima de violencia poco favorable a la reflexión política. Cualquier noble era susceptible de ser elegido, lo cual no es sólo teoría, de hecho está el ejemplo de reyes como los Sobieski y Wisnioswiecki. Un solo noble podía oponerse a la elección de todos los demás juntos, lo cual reafirma las ideas de libertad e igualdad y condiciona la búsqueda de unanimidad (*liberum veto*).

Pero, ¿cuáles eran las causas que podían explicar tan apabullante poder de la nobleza polaca? Según Topolski pudo imponerse tanto a los campesinos como a las ciudades gracias a su dominio de la tierra y al hecho de que no existiese un poder central (rey) fuerte, ya que se trataba de una monarquía electiva que debía pactar con los magnates. De hecho, en 1520 la poderosa nobleza, que controlaba

⁸⁶ A. MACZAK: “Favourite, Minister, Magnate: Power Strategies in the Polish-Lithuanian Commonwealth”, en J. H. ELLIOTT y L. W. B. BROCKLISS (eds.): *The World of the Favourite*, New Haven-Londres 1999, pp. 141-144.

⁸⁷ J.-P. LABATUT: *Les noblesses européennes de la fin du XV^e siècle à la fin du XVIII^e siècle*, París 1978, pp. 33-38 y 104-106.

⁸⁸ AGS, Estado, leg. 678, fol. 131. “Memorial de don Pedro Fajardo para el Rey nuestro señor de lo que ha pasado en Wersovia desde primero de Abril de 1573 hasta los XV dél, y de los 15 hasta los 5 de mayo del mismo año”. Loviçio, 5 de mayo de 1573.

el parlamento, impuso al campesinado un día de trabajo semanal en tierras de su señor. Así pues, los nobles polacos aprovecharon sus derechos señoriales (trabajo coercitivo) para afianzar su riqueza. El trabajo coercitivo incrementó los ingresos de la nobleza. Lo cual, a su vez, fue una condición necesaria para el desarrollo del sistema parlamentario (limitado a la participación nobiliaria) y el florecimiento de la cultura renacentista ⁸⁹.

Ese era el complejo contexto político de la confederación polaco-lituana cuando, el 10 de diciembre de 1572, Maximiliano II mandó llamar a Monteagudo y Fajardo para decirles que aceptaba el ofrecimiento hecho por su primo Felipe II para enviar a uno de los dos a Polonia ⁹⁰. El embajador español elegido fue don Pedro Fajardo, quedando el residente Monteagudo en la corte imperial, informando de este y todos los demás asuntos a Madrid. Y así fue como se inició la singladura del noble murciano en tierras polacas, en una misión en ningún modo prevista cuando se planteó su viaje a Viena un año antes. Su suegro, Requesens, se quejará al rey por la escasez de dinero de Fajardo y le pedirá que lo haga regresar a España, ocupándole en misiones en las que puede serle más útil ⁹¹.

La decisión cesárea de enviar a un legado español para reforzar la candidatura de su hijo Ernesto se mantuvo en secreto, a fin de evitar que los enemigos, sobre todo los franceses, pudiesen protestar para evitar su presencia en tierras polacas. Parece ser que la partida estaba prevista para el 18 de diciembre de 1572, pues la elección estaba convocada para el mes siguiente, pero finalmente polacos y lituanos decidieron posponerla hasta marzo de 1573, a la espera de que pasara el invierno y, especialmente, la epidemia de peste que azotaba esos reinos, para preocupación de Fajardo. En principio, el cometido de don Pedro era mostrar la tristeza de Felipe II por la muerte del rey Segismundo, y desmentir las promesas que los representantes del candidato francés al trono, el duque

⁸⁹ J. TOPOLSKI: "Economic Activity of the Polish Nobility and its Consequences: The Manorial System in the Early Modern Times", en P. JANSSENS y B. YUN CASALILLA (eds.): *European Aristocracies and Colonial Elites. Patrimonial Management Strategies and Economic Development, 15th-18th Centuries*, Aldershot 2005, pp. 172-173.

⁹⁰ AGS, Estado, leg. 678, fol. 2. Carta de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Su ida a Polonia y la Instrucción que le dio el emperador. Viena, 19 de diciembre de 1572.

⁹¹ AGS, Estado, leg. 1.236, fol. 76. Carta del comendador mayor de Castilla a Felipe II. Milán, 15 de abril de 1573.

de Anjou, habían hecho a los polacos y que tanto perjudicaban a las posibilidades del archiduque Ernesto.

Concretamente, los franceses habían ofrecido a los magnates polacos que si era coronado Anjou en Varsovia Felipe II les daría el comercio libre con Flandes y la entrega del ducado de Bari y el principado de Rossano, en el reino de Nápoles. Ambos territorios pertenecían a la reina polaca Bona Sforza (hija de Isabel de Aragón), madre del difunto Segismundo II Augusto, y su devolución a los reyes de Polonia dio lugar a la embajada del erudito Juan Dantisco en la corte de Carlos V (1524-1532)⁹², quien no consiguió recuperarlos aunque estableció importantes relaciones en España⁹³. Por otro lado, el enviado del papa en Polonia, cardenal Commendon, trabajaba para la causa francesa, aunque trataba de ocultarlo al emperador, si bien este se apoderó de “cuatro carros con cantidad de dinero que de Francia se encaminava al dicho legado”⁹⁴. Esto también era advertido por don Juan de Zúñiga desde su privilegiada atalaya romana. Una tercera baza jugada por Catalina de Médicis ante los polacos era la de expandir sus fronteras, con la licencia imperial, para incorporar Prusia, y estableciendo una paz definitiva con los otomanos, los cuales merced a su alianza con Francia cederían a Polonia los territorios que tenían en Moldavia y Valaquia. Promesas grandilocuentes y poco realistas, pero que estaban ganando adeptos para el candidato Valois.

El apoyo de ciertos sectores de la aristocracia polaca al archiduque Ernesto estaba definido no por el poder su padre, el César, sino por los ofrecimientos que esperaban de su tío, tanto las ventajas comerciales con los Países Bajos o los territorios napolitanos, como el servicio militar a Felipe II, en el cual veían una magnífica oportunidad de ascenso para sus hijos, no en vano era el monarca más rico y con el mejor ejército de la época. Por tanto, el enviado español debía insistir en

⁹² A. PAZ Y MELIÁ: “El embajador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V”, *Boletín de la Real Academia Española* 11 (1924), pp. 54-69, 305-320, 427-444, 585-600; vol. 12 (1925), pp. 73-93; y F. RUIZ MARTÍN: *Carlos V y la confederación polaco-lituana*, Madrid 1954, pp. 37-89.

⁹³ Sobre la dimensión humanista de este diplomático y obispo polaco véase A. FONTÁN y J. AXER (eds.): *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V: Cartas del embajador Juan Dantisco*, Madrid 1994; y A. FONTÁN: “Juan Dantisco, diplomático y poeta”, en A. FONTÁN: *Príncipes y humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*, Madrid 2008, pp. 155-165.

⁹⁴ AGS, Estado, leg. 668, fol. 33. Puntos de cartas del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 18 de noviembre de 1572.

la estrecha amistad que haría su señor a Polonia, si era elegido el hijo del emperador, aunque sin acceder a las pretensiones polacas de que el monarca español entregase a su sobrino 200.000 escudos anuales, amén de 450.000 escudos en concepto de atrasos por las rentas de Bari y Rossano ⁹⁵. Felipe II creía que los derechos sobre ambos feudos napolitanos era algo que sólo incumbía al difunto rey Segismundo II Augusto y a su hermana, la “Infante” Ana, en consecuencia no era un asunto público digno de tratarse en la dieta, sino dinástico ⁹⁶.

A pocos meses de que se eligiera al nuevo soberano, los pretendientes mejor posicionados eran el hermano del rey de Francia y el hijo del emperador. De nuevo Habsburgos y Valois luchando por la supremacía europea. Francia quería un rey enemigo de los Habsburgo en el trono polaco para abrir un nuevo frente –oriental– contra la casa de Austria ⁹⁷, en el que además de Polonia y Francia podría confederarse algún príncipe protestante como el del Palatinado ⁹⁸. Desde Madrid, el Rey Prudente no podía consentir que un hijo de Enrique II de Francia se impusiera a su “amado sobrino” Ernesto, al que confiesa querer como a un hijo, igual que a todos los vástagos de Maximiliano II, a muchos de los cuales había educado en España. Dada su condición de jefe familiar, mal que le pesase al emperador, comenzó a movilizar recursos para apoyar el ascenso al trono polaco del archiduque. La diplomacia debía jugar un papel determinante en la elección, pero bien guarnecida por el dinero. En principio, el rey español pretendió obtener el préstamo en Alemania, para que sus embajadores pudieran tenerlo cuanto antes ⁹⁹. Sin embargo, acabó acordando un préstamo de cien mil escudos en Génova, que el mismo asentista –Constantino Magno– se comprometía a transportar a Polonia. Esa enorme suma estaba destinada a comprar las voluntades de

⁹⁵ AGS, Estado, leg. 670, fol. 89. Capítulo de carta de don Pedro Fajardo al conde de Monteagudo. 24 de febrero de 1573.

⁹⁶ AGS, Estado, leg. 670, fol. 100. Carta descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 14 de febrero de 1573.

⁹⁷ A. WYCZANSKI y J. AXER: “La situación política y cultural de Polonia en la primera mitad del siglo XVI”, en A. FONTÁN y J. AXER (eds.): *Espanoles y polacos...*, op. cit., p. 34.

⁹⁸ AGS, Estado, leg. 670, fol. 29. Copia de carta del conde de Monteagudo al duque de Alba. 20 de mayo de 1573.

⁹⁹ AGS, Estado, leg. 674, fol. 73. Carta al conde de Monteagudo. Elección de Ernesto en rey de Polonia y crédito de 100 mil escudos que para ella se envía. El Escorial, 2 de enero de 1573.

los prelados y aristócratas polacos y lituanos que debían votar en la dieta, pero Maximiliano II no aceptó hacer uso de ella, sorprendiendo enormemente a Felipe II y sus embajadores. No es posible precisar si el rechazo se debió a una cuestión de orgullo del César, siempre distante con su primo y por aquellos años no muy contento con él debido al asunto del Finale, o bien simplemente a la privilegiada información que recibía de Polonia, en virtud de la cual dio por pérdida la elección antes de que se celebrase y por ello rehusó entregar dinero a los senadores.

El papel de Fajardo en Polonia no estaba exento de ambigüedades. Debía acompañar en todo momento a los dos enviados imperiales ¹⁰⁰, los barones Pernstein ¹⁰¹ y Rosenberg, pues aunque representaba a Felipe II su misión era recabar apoyos para el archiduque Ernesto. No es casualidad que los representantes cesáreos fuesen aristócratas bohemios, ya que además de su elevada posición en la corte imperial, contaban con la ventaja de tener un idioma (el checo) muy similar al de sus vecinos polacos. En otro orden de cosas, ir en su compañía aseguraba a Fajardo la primacía protocolaria frente al resto de embajadores, sobre todo, los franceses, que en circunstancias normales, es decir, si Fajardo hubiese acudido sólo, tendrían prioridad sobre él. En la diplomacia de la época, después de la Santa Sede, la preeminencia entre los soberanos la tenía el emperador, seguido del rey cristianísimo, y tras ellos el rey católico. Esto era inaceptable para Felipe II, consciente de que su estatus diplomático no era acorde a su categoría como principal monarca de la cristiandad ¹⁰².

En la etapa previa a la partida de don Pedro a Polonia, Monteagudo se encargó de prevenirle de todo cuanto conocía acerca de aquel reino, sus costumbres y peculiaridades, llegando a decir que “la condición, umor y trato de los Polacos es grande, altiva y aunque bárbara, no tan cayda y flemática como la de los Tudescos y de otras naciones sus circunvecinas” ¹⁰³. Las detalladas instrucciones

¹⁰⁰ AGS, Estado, leg. 678, fol. 22. Puntos de la Instrucción que dio el emperador a don Pedro Fajardo para su ida a Polonia. Sin fecha.

¹⁰¹ Casado con doña María Manrique de Lara, una de las damas españolas que acompañó a la emperatriz María. Véase B. M. LINDORFER: “Las redes familiares de la aristocracia austriaca...”, *op. cit.*, p. 272.

¹⁰² G. MATTINGLY: *La Diplomacia del Renacimiento...*, *op. cit.*, pp. 394-395.

¹⁰³ AGS, Estado, leg. 668, fol. 41. Recuerdo que el conde de Monteagudo ordenó a don Pedro Fajardo para la Jornada que hizo a Polonia, en 22 de diciembre de 1572.

del conde delatan la magnífica información que manejaba de la vecina confederación, y aunque nunca debió viajar allí parece que el contacto con súbditos de aquel reino debió ser frecuente en la corte imperial. Las precauciones que debía tomar Fajardo respecto al protocolo a guardar con sus acompañantes eran muy severas, de modo que cuando fuese con ellos dos a cualquier sitio (a comer, en coche, a misa), él siempre debería quedar a la izquierda, Rosenberg en medio y Pernstein a la derecha. También advirtió Monteagudo a los representantes del César, en especial a Pernstein, de todas las cuestiones protocolarias, con el objetivo de lograr la preeminencia hispánica frente a los legados franceses. Junto a la precedencia, el hecho de que Fajardo fuese con los enviados imperiales beneficiaría las opciones del archiduque Ernesto, pues según le indica Monteagudo “Terná mucha fuerça con los de Polonia el trato de que oyan juntos y a un mismo tiempo a los Embaxadores del Emperador y a V. S^a.”¹⁰⁴. Los franceses también se dieron cuenta de la relevancia que podían adquirir las posibilidades del archiduque con la conjunción de los diplomáticos de ambas ramas de la dinastía Habsburgo y comenzaron a levantar rumores contra Fajardo, tal y como relata el embajador español en París –Diego de Zúñiga– a Felipe II:

están quexosos de que por mi parte se ha dicho en Polonia que Mos de Anju es affeminado y otros defectos, que jamás devieron passar por pensamiento a Don Pedro, sino que deven pensar que él haze lo que ellos acostumbran¹⁰⁵.

El noble murciano negó haber difamado al duque de Anjou, antes al contrario dice que no tenía noticia de ninguna falta suya, y que aunque así hubiera sido no la habría difundido en Polonia para no poner en riesgo la paz que en esos momentos había entre España y Francia. Se consideraba víctima de las calumnias francesas¹⁰⁶.

La elección de rey de Polonia muestra bien a las claras una situación muy conflictiva. La nobleza polaca era tan numerosa que estaban convocados a votar decenas de miles de personas, tal muchedumbre obligó a que la elección se hiciese en un gran campamento a las afueras de Varsovia. Muchos de los nobles

¹⁰⁴ AGS, Estado, leg. 668, fol. 32. Copia de carta que el conde de Monteagudo escribió con don Pedro Fajardo al barón de Pernestán. 20 de diciembre de 1572.

¹⁰⁵ AGS, Estado, leg. 674, fol. 84. Carta de Felipe II al conde de Monteagudo. Madrid, 24 de abril de 1573.

¹⁰⁶ AGS, Estado, leg. 678, fol. 113. Carta descifrada de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Viena, 4 de junio de 1573.

eran tan pobres que no podían costear su alojamiento y manutención lejos de su tierra, lo cual hizo que los magnates procurasen retrasar la elección para que- darse lo más solos posible e imponer a su candidato, aunque no lograron este objetivo. Por otra parte, el período *inter regnum* generaba una enorme inestabilidad, al existir un considerable vacío de poder, agravado por la amenaza de diversas potencias rivales si no se elegía al candidato que defendían. En concreto, desde el este el Moscovita (Iván el Terrible) se postulaba como sucesor de Segismundo, amenazando en caso contrario con invadir Lituania cuando el deshielo lo permitiese. Por otra parte, desde el sur los otomanos querían imponer al duque de Anjou, hermano de su gran aliado occidental y rival de los Habsburgo, el monarca francés, de lo contrario también podían invadir el reino ¹⁰⁷.

En enero de 1573, los polacos decidieron que la dieta se reuniera dos semanas después de la Pascua de Resurrección, mientras tanto todos los embajadores esperarían en los lugares asignados y una vez llegado el momento serían llamados para escuchar su propuesta. Tras lo cual se les despediría para votar libremente ¹⁰⁸. La propuesta de Fajardo para la dieta se basaba en que el candidato que más virtudes reunía era el archiduque Ernesto, ponderando razones étnicas y dinásticas como la similitud de la lengua, costumbres y origen de los polacos y bohemios, así como la recta fe del archiduque y su parentesco con la dinastía polaca de los “Jagelo” ¹⁰⁹.

El senado polaco asignó a Fajardo una residencia en Oppula, no lejos de Varsovia, ciudad en la que se iniciaron las sesiones de la dieta el 6 de abril de 1573, en un clima de gran tensión y con temor a la violencia que solía suscitarse durante estas elecciones reales ¹¹⁰. El embajador español, junto con los imperiales, había llegado a Varsovia el 31 de marzo. Una vez allí diversos prelados afectos a Maximiliano II le comunicaron que, si quería hablar ante la dieta, Felipe II debía acceder a un triple compromiso: el negocio de Bari, la entrega de 200.000

¹⁰⁷ AGS, Estado, leg. 668, fol. 28. Carta a Su Majestad del conde de Monteagudo. Posonia, 8 de octubre de 1572.

¹⁰⁸ AGS, Estado, leg. 670, fol. 99. Descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 14 de febrero de 1573.

¹⁰⁹ AGS, Estado, leg. 678, fol. 43. La proposición de don Pedro Fajardo para los estados de Polonia. Sin fecha.

¹¹⁰ AGS, Estado, leg. 678, fol. 80. “Memorial de don Pedro Fajardo sobre las cosas de Polonia. Para enviar a Su Majestad”. Sin fecha.

escudos anuales y facilitar el comercio de Polonia con la Monarquía hispánica ¹¹¹. Las exigencias de los senadores polacos eran muy elevadas para votar a Ernesto, y se dirigían no tanto al emperador, sino a su tío, el rey de España. Además, imponían a Fajardo la obligación de leer su discurso a la dieta después del embajador francés, Montluc ¹¹², poniendo como excusa que éste había llegado antes y en Polonia se seguía esa costumbre. De este modo, don Pedro, de acuerdo con Pernstein y Rosenberg, rechaza acudir a la dieta e incluso enviar su discurso para que sea leído en su nombre, sin embargo los tres acuerdan que quede en Polonia haciendo oficios a favor del archiduque.

Este grave contratiempo, a causa de la precedencia, vino a sumarse a los erróneos cálculos de los apoyos que tenía la casa de Austria, tan detestada por la nobleza polaca. Ésta odiaba a los tudescos y creía que un Habsburgo en el trono recortaría sus enormes privilegios (“tantos como los de Aragón” ¹¹³), convirtiendo Polonia en un reino hereditario, como había ocurrido con Bohemia y Hungría (año electivos). Asimismo, los magnates recelaban de las negociaciones del César con los lituanos. Es significativo que, antes de reunirse la dieta, el antiguo embajador de Maximiliano II en Polonia –el abad Ciro de Dantisco– fue encarcelado para evitar que pudiese informar o movilizar cualquier apoyo a favor de su patrón.

Finalmente, tras el cardenal Commendon, hablaron en la dieta los enviados cesáreos el 9 de abril de 1573. Tras ellos, el embajador francés, que lo pospuso al día siguiente, 10 de abril. El 11 fue el turno de los embajadores de Suecia. El 13 un embajador que representaba a los príncipes electores del Sacro Imperio defendió la candidatura de Ernesto. Por último, el 14 hablaron los embajadores de Bohemia, también partidarios del archiduque, como era lógico. El duque de Moscovia tampoco quiso enviar ningún representante a la dieta, aunque se había postulado para el trono y los lituanos consideraron ofrecerle su apoyo a cambio de la paz ¹¹⁴.

¹¹¹ AGS, Estado, leg. 678, fol. 131. “Memorial de don Pedro Fajardo para el Rey nuestro señor de lo que ha pasado en Wersovia desde primero de Abril de 1573 hasta los XV dél, y de los 15 hasta los 5 de mayo del mismo año”. Loviçio, 5 de mayo de 1573.

¹¹² Marqués DE NOAILLES: *Henri de Valois et la Pologne en 1572*, París 1867, II, p. 292.

¹¹³ AGS, Estado, leg. 678, fol. 80. “Memorial de don Pedro Fajardo sobre las cosas de Polonia. Para enviar a Su Majestad”. Sin fecha.

¹¹⁴ AGS, Estado, leg. 678, fol. 131. “Memorial de don Pedro Fajardo para el Rey nuestro señor de lo que ha pasado en Wersovia desde primero de Abril de 1573 hasta los XV dél, y de los 15 hasta los 5 de mayo del mismo año”. Loviçio, 5 de mayo de 1573.

A la postre el resultado de la elección fue desastroso para los Habsburgo. Anjou fue aclamado con la inmensa mayoría de los votos, mientras que el archiduque Ernesto, cuyos apoyos parecían tan sólidos de antemano, cosechó una cantidad de votos ridícula, igual que los demás candidatos foráneos (el Moscovita, el rey de Suecia, el duque de Prusia) y polacos¹¹⁵. Fajardo resume así lo acaecido en Varsovia:

Desde el lunes 3 de mayo que, salidos los embaxadores de Wersovia, se comenzó la elección, y de aquel día hasta el sábado 9, siempre en todas las aclamaciones fue creciendo el número de los votos, por Mos de Angiu, y el dicho sábado se concluyó esta elección, que según se entendió dellos tubo 37.660 botos, y entre todos los demás competidores no pasaron de 300 y de los quales el Príncipe Ernesto, no tubo más de 64¹¹⁶.

Las causas pueden buscarse en que algunos destacados obispos y aristócratas polacos, que se habían declarado partidarios del hijo del emperador, se pasaron al bando francés. Mientras que los lituanos ofrecían su voto a condición de que Maximiliano II les prometiese la libertad respecto a Polonia. Es decir, se comprometían a elegir a Ernesto, pero sólo como gran duque de Lituania, algo en lo que no podía contentarles el César. Dadas las circunstancias, incluso Pernstein y Rosenberg proyectaron un viaje de Fajardo a Lituania para asegurar estos apoyos¹¹⁷, pero finalmente no se llevó a cabo. Por eso la mayoría de votantes lituanos acabaron decantándose también por Anjou, a raíz de las promesas francesas de importantes cargos políticos y militares para sus principales aristócratas. Con todo, Fajardo es sincero y considera que el duque de Anjou ha sido elegido nuevo rey de Polonia y gran duque de Lituania de forma legítima, a pesar de los sobornos y “malinidades”, que considera inevitables al ser tantos los que tienen derecho a voto. En concreto, se refiere a las amenazas

¹¹⁵ Varios aristócratas, denominados los “Piaustos”, que obtienen un total de 150 votos. Por tanto, son la segunda opción más votada —a distancia abismal de Anjou— y por delante del rey sueco y el archiduque Ernesto. Véase AGS, Estado, leg. 670, fol. 28. Sacado de una carta que don Pedro Fajardo escribió al conde de Monteagudo, desde Loviçio. 10 de mayo de 1573.

¹¹⁶ AGS, Estado, leg. 669, fol. 118 y 119. Cartas cifradas de don Pedro Fajardo a la Católica Real Majestad del Rey nuestro Señor, en manos de su secretario Zayas, sobre Polonia. Viena, 28 de mayo de 1573.

¹¹⁷ AGS, Estado, leg. 678, fol. 131. “Memorial de don Pedro Fajardo para el Rey nuestro señor de lo que ha pasado en Wersovia desde primero de Abril de 1573 hasta los XV dél, y de los 15 hasta los 5 de mayo del mismo año”. Loviçio, 5 de mayo de 1573.

sufridas por algunos magnates defensores de la candidatura de Ernesto, que se vieron obligados a huir de Varsovia, destacando el caso de los palatinos de Cracovia y Podolia. Por ello, el embajador español se muestra contento de no haber leído su discurso ante la dieta y considera a los polacos indignos de tener un rey con tan buenas condiciones como las que reúne el archiduque. El rey de Suecia (con ochenta votos), y los duques de Prusia y Moscovia (¡con sólo tres votos!) no ocultaron su enfado por no haber sido coronados, y sobre todo este último amenazó con invadir Lituania, aunque Fajardo consideraba que no llegaría la sangre al río.

La conclusión es que la diplomacia francesa había sabido manejar mejor el negocio, sobre todo comprando a la nobleza de Massovia, la provincia donde se encuentra Varsovia, clave para el resultado final de la elección. En suma, dice Fajardo:

Lo que entiendo que ha venido es que mañana se declara Rey el francés. Todos nos han dexado y nos han mentido, porque no teníamos fundado sobre firme piedra, que eran buenas dádivas y mejores promesas ¹¹⁸.

El 11 de mayo de 1573 es proclamado rey de Polonia y gran duque de Lituania el duque de Anjou. Meses después, Felipe II culpará del fiasco al emperador, por “la tibieza con que acudió al neg.” ¹¹⁹. Alude a su desprecio de los cien mil ducados y la escasa comunicación que mantuvo con los embajadores Pernstein y Rosenberg, que estuvieron en Polonia sin apenas instrucciones ni dinero de su señor.

La hostilidad de los polacos hacia la nación tudesca y, concretamente, a la casa de Austria ayuda a entender tanto la elección de 1573 como la siguiente, celebrada sólo dos años después, tras la precipitada marcha del duque de Anjou a Francia para suceder a su hermano Carlos IX, convirtiéndose en Enrique III (1574) ¹²⁰. En esta nueva ocasión, ya sin la presencia de Fajardo, tampoco resultó coronado Ernesto, sino otro rival de los Habsburgo, el príncipe de Transilvania, Esteban Báthory ¹²¹. Con la salida de Anjou, Jan Sarius Zamoyski, secretario real

¹¹⁸ AGS, Estado, leg. 670, fol. 28. Sacado de una carta que don Pedro Fajardo escribió al conde de Montagudo, desde Loviço. 10 de mayo de 1573.

¹¹⁹ AGS, Estado, leg. 674, fol. 96. Carta de Felipe II al conde de Monteagudo. El Escorial, 6 de julio de 1573.

¹²⁰ M. LUZSCIENSKI: *Historia de Polonia*, Barcelona 1945, p. 127.

¹²¹ AGS, Estado, leg. 675, fol. 13. Carta del conde de Monteagudo a Felipe II. Viena, 15 de diciembre de 1575.

nacido en el seno de la baja nobleza (comenzó a ascender tras sus estudios en Padua) siguió liderando una de las facciones de la cámara, siendo además el principal rival de los Habsburgo y su facción polaca ¹²².

Un día después de su regreso a Viena, el 26 de mayo de 1573, don Pedro Fajardo fue recibido por Maximiliano II, quien le agradeció todas las gestiones realizadas a favor de su hijo, aunque no le pidió información de lo sucedido, puesto que según el embajador español esa era una tarea que correspondía a Pernstein y Rosenberg ¹²³. Tras aquel escaso medio año parece que no volvió a enviarse ningún representante del rey católico a Polonia, hasta casi el final del reinado de Felipe II, cuando en 1596 don Francisco de Mendoza viaja a la corte de Segismundo III Vasa. Allí debía representar al Rey Prudente como padrino en el bautizo de la princesa Catalina, aunque llegó después de dicha ceremonia, en enero de 1597, con una misión bien distinta, relativa a la posible entrada de Polonia en la liga anti-otomana. La oposición del citado Jan Sarius Zamoyski, por aquel entonces gran canciller y jefe del ejército, frustró los planes de Roma y Madrid. Mendoza salió de Varsovia un mes y medio después de su llegada, en marzo de 1597 ¹²⁴.

LA LICENCIA PARA REGRESAR A ESPAÑA

Tras el regreso de Polonia, Fajardo recibió instrucciones de Madrid, según las cuales los tres asuntos prioritarios que debía abordar en Viena eran: la elección del rey de Romanos ¹²⁵, la liga de Landsberg, y sobre todo el Finale ¹²⁶. Una vez acabados podrá volver a España. Sin embargo, esta segunda parte de la embajada extraordinaria pronto empezó a desesperar al heredero de la casa

¹²² A. MACZAK: "Favourite, Minister, Magnate...", *op. cit.*, pp. 145-146.

¹²³ AGS, Estado, leg. 669, fol. 120 y 121. Carta cifrada de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Viena, 4 de junio de 1573.

¹²⁴ J. W. WOS: "Un episodio de las relaciones polaco-españolas al fin del siglo XVI (Del *Diario de viaje a Polonia* de Juan Pablo Mucante)", *Annali della scuola normale superiore di Pisa. Estratto. Classe di Lettere e Filosofia* 7/4 (1977), pp. 1389-1394.

¹²⁵ El entonces rey de Hungría, Rodolfo, fue elegido rey de Romanos en 1575.

¹²⁶ AGS, Estado, leg. 674, fol. 94. Carta de Felipe II a don Pedro Fajardo (cifra toda). El Escorial, 24 de junio de 1573.

de los Vélez, porque lo que más preocupaba a Felipe II, que era el presidio ligur, parecía eternizarse y de hecho no se concluirá hasta después de la muerte de Maximiliano II (12 de septiembre de 1576), concretamente en marzo de 1577¹²⁷, cuando Fajardo ya llevaba dos años en España. Será Monteagudo, convertido en I marqués de Almazán desde el año anterior, quien concluya las negociaciones con el nuevo emperador Rodolfo II.

Pocos días después de volver de Polonia, Monteagudo y Fajardo se vieron envueltos en un conflicto de precedencia en la corte imperial. Ello denota la importancia del ceremonial en la época, máxime cuando se ponía en duda la relevancia de un soberano¹²⁸, en este caso al intentar conceder a sus dos embajadores un lugar no acorde con su posición. Los aristócratas españoles fueron invitados a la boda de un noble austriaco, residente en la corte de Maximiliano II. Aceptaron con gusto, pero una vez en él los organizadores del convite quisieron dar precedencia al duque de Cleves sobre Monteagudo y, más aún, sobre Fajardo (embajador extraordinario) y estos no lo consintieron y se marcharon del banquete. Cleves debía ocupar un lugar más importante porque según la costumbre de la corte imperial iba en calidad de “embajador” del rey de Hungría, dado que llevaba los regalos de parte de este a los novios. Tras agrias discusiones, los dos embajadores decidieron comer en casa de Monteagudo, el cual no tardó en relatar a la emperatriz María el gran enfado que tenía por lo sucedido; esta habló con su esposo y días después le dijo que no se volvería a repetir¹²⁹.

Durante el verano de 1573, todo estaba a punto para que el Finale fuese entregado por el gobernador de Milán, don Luis de Requesens, a los comisarios imperiales¹³⁰. El emperador nombró, por fin, en junio de ese año a los dos comisarios que debían encargarse de tomar posesión del marquesado en su nombre. Se trataba de Lucas Remer y Cristóbal Segismundo Remer, que se harían

¹²⁷ AGS, Estado, leg. 679, fol. 143. Capítulo de carta del marqués de Almazán a Gabriel de Zayas. Praga, 19 de marzo de 1577.

¹²⁸ G. MATTINGLY: *La Diplomacia del Renacimiento...*, *op. cit.*, pp. 394-395.

¹²⁹ AGS, Estado, leg. 669, fol. 74. Relación para Su Majestad Católica de lo que el conde de Monteagudo y don Pedro Fajardo pasaron en la boda a que fueron convidados, en materia de precedencia. Viena, 16 de junio de 1573.

¹³⁰ AGS, Estado, leg. 678, fol. 72. Carta descifrada de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Viena, 2 de agosto de 1573.

con el control del presidio acompañados de ochocientos soldados tudescos ¹³¹. Felipe II rechazaba que la guarnición fuera tan numerosa, y comunicó a sus embajadores que no aceptaría ninguna cifra superior a doscientos infantes ¹³². Las razones de esa negativa eran que el Rey Prudente sabía que tendría que pagar a dichos soldados y, por otro lado, una cifra tan importante podría ser utilizada para reprimir a la población del marquesado. Al final, dicha entrega se dilatará hasta octubre de 1573, trece meses después de la llegada de don Pedro a la corte imperial; la explicación es que ninguno de los dos soberanos estaba dispuesto a ceder en sus pretensiones esenciales.

De camino a su nuevo destino como gobernador de Flandes ¹³³, el comendador mayor llegó a decirle a su yerno –Fajardo– que solo le preocupa el Finale porque hasta que no se solucionase no podría este regresar a España e, incluso, afirma que deseaba ver “asolada” esa tierra “a trueque de ver acabado este negocio” ¹³⁴. Aunque había sido relevado en Milán por el marqués de Ayamonte, aún se preocupará por la resolución de dicho problema, consciente de que era lo único que retenía a don Pedro en Viena y le mantenía alejado de su hija, con quien apenas convivió cuatro meses tras la boda ¹³⁵. Requesens intentó que Felipe II

¹³¹ AGS, Estado, leg. 669, fol. 122. Carta cifrada de don Pedro Fajardo a Su Majestad, en manos de su secretario Zayas. Viena, 22 de junio de 1573.

¹³² AGS, Estado, leg. 674, fol. 96. Carta de Felipe II al conde de Monteagudo. El Escorial, 6 de julio de 1573.

¹³³ A. LOVETT: “A new governor for the Netherlands: the Appointment of don Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla”, *European Studies Review* I/2 (1971), pp. 89–103; del mismo autor “The Governorship of don Luis de Requesens, 1573–1576. A Spanish View”, *European Studies Review* II/3 (1972), pp. 187–199; Hugo DE SCHEPPER: “Un catalán en Flandes: don Luis de Requesens y Zúñiga, 1573–1576”, *Pedralbes: Revista d'història moderna* 18/2 (1998), pp. 157–167; y J. G. C. DE WOLF: “Burocracia y tiempo como actores en el proceso de decisión. La sucesión del gran duque de Alba en el gobierno de los Países Bajos”, *Cuadernos de Historia Moderna* 28 (2003), pp. 99–124; y J. VERSELE: “Las razones de la elección de don Luis de Requesens como gobernador general de los Países Bajos tras la retirada del duque de Alba (1573)”, *Studia historica. Historia Moderna* 28 (2006), pp. 259–276.

¹³⁴ IVDJ, envío 67, caja 91, n° 241. Cartas de don Luis de Requesens a don Pedro Fajardo. Frena, 31 de octubre de 1573.

¹³⁵ AGS, Estado, leg. 671, fol. 75. Carta de don Pedro Fajardo a Gabriel de Zayas. Viena, 9 de marzo de 1574.

concediese a su yerno la licencia para regresar a España a ocuparse de su casa y reunirse con su esposa. La respuesta del Rey Prudente fue intentar enviarle a Bruselas, para que ayudase al comendador mayor en la gobernación de aquellas tierras. Ese hipotético destino convertiría a Fajardo, en caso de la muerte de su suegro, en la nueva máxima autoridad en Flandes. Incluso antes de que don Pedro conocza la propuesta, transmitida por el secretario Gabriel de Zayas al comendador mayor, éste se niega a aceptarla aunque reconoce lo mucho que le gustaría reencontrarse con su yerno:

sería el mayor alivio del mundo tener la compañía de V.S. donde quiera, quanto más aquí que estoy tan sin ninguna ni de gusto ni de provecho ni de quien poderme fiar en nada pero no quiero que esto sea tan a costa de la salud y gusto de V. S^a. y de mi hija ¹³⁶.

El estancamiento de las negociaciones del Finale, que convenía sobre todo al emperador, se demuestra con el hecho palpable de que la correspondencia que sobre este asunto se conserva del año 1574 es sensiblemente menor a la del período 1572-1573, cuando Fajardo llegó a Viena y tras el paréntesis polaco se retomó el asunto. Era algo previsible, según escribió Monteagudo al acabar la estancia de Fajardo en Viena: “En lo del Final no se ha hecho más de lo que al principio por mucho que lo a trabajado el marqués, bien lo dije yo desde el primer día” ¹³⁷.

El objetivo de la diplomacia española era que el presidio siguiese siendo feudo imperial, al igual que otros muchos territorios italianos (como Milán), pero bajo la obediencia de Felipe II. A la postre, el monarca español deseaba evitar que tan estratégico puerto cayese en manos de Francia, a pesar de la tregua de aquellos años con los Valois, lo cual podría poner en grave peligro todo el norte de Italia (Saboya, Génova, Piamonte, Milán y Monferrato) ¹³⁸. Después de más de un año de embajada extraordinaria, Fajardo intentaba poner fin al negocio del Finale, pues era consciente de que aunque los demás objetivos de su misión

¹³⁶ IVDJ, envío 67, caja 91, n° 254. Carta de don Luis de Requesens a don Pedro Fajardo. 11 de abril de 1574. Tiempo después el comendador mayor recordará a su yerno que gran servicio le había hecho librándole de dicha asistencia: IVDJ, envío 68, caja 92, n° 231, fol. 23 r. Carta de don Luis de Requesens al marqués de los Vélez. 21 de septiembre de 1575.

¹³⁷ AZ, Fondo Altamira, 72, GD. 2. D. 130, fol. 1 r. De mano propia, en carta del conde de Monteagudo a don Juan de Zúñiga. Viena, 22 de enero de 1575.

¹³⁸ AGS, Estado, leg. 678, fol. 62. Parecer de Julio Claro sobre lo de Final. Sin fecha.

quedasen pendientes, si el emperador daba algún paso significativo que acercase posturas con Madrid él podría regresar a España, tal y como deseaba. De hecho llega a decir lo siguiente a Maximiliano:

Supplico a V.M. por la brevedad del dicho negocio de Final, para que yo pueda, siendo V.M. servido dello, llebar al Rey alguna conclusión dél, pues los demás se podrán acomodar con el conde de Montagudo, siendo primero consultado Su M. Catt.^a sobre ello ¹³⁹.

La entrega del marquesado del Finale en octubre de 1573 solo era el primer obstáculo, después había otros no menos complicados, tales como la recompensa al marqués expulsado, el número de soldados que compondrían la guarnición y el juramento que estos debían hacer. Y por supuesto Felipe II y Maximiliano II mantenían posturas encontradas en todos esos puntos. Así pues, el monarca español rechazaba las tesis imperiales de compensar al marqués del Finale con tierras en Milán y una elevada suma de dinero. Mientras, dicho marqués tampoco ayudaba a resolver el conflicto, al no contemplar ninguna posibilidad que no fuese el regreso a su feudo con plenos poderes. En cuanto al juramento no era una cuestión baladí, ya que siguiendo el protocolo los soldados tudescos jurarían obediencia primero al César y después a Felipe II, pero este no se fiaba de que con la muerte de Maximiliano aquellos soldados que él iba a costear solo debiesen fidelidad al nuevo emperador. Poca confianza generaba la guarnición de tudescos en el Finale, por considerarlos el Rey Prudente sospechosos de herejía, como todos los germanos, más aún por estar el presidio tan cerca de tierra de hugonotes. De modo que para asegurarse su obediencia al gobernador de Milán se pretendía que con el tiempo pudiesen ser tropas de nación española (lo habitual en los presidios de la Monarquía hispánica fuera de la Península ibérica) y también se quería nombrar un jefe militar adepto, concretamente el genovés Marco Antonio Spínola, comendador de la Orden de Santiago, el cual sería sin duda más “confidente” que ningún tudesco ¹⁴⁰.

Estaba en juego el prestigio de ambos soberanos. El emperador se sentía ofendido por la ocupación española del Finale y no podía consentir dejarlo de nuevo en manos de su primo español porque pensaba que sería nefasto para su

¹³⁹ AGS, Estado, leg. 668, fol. 130. “Memorial primero de don Pedro Fajardo al emperador en respuesta de su primer Decreto. Para enviar al Rey nuestro Señor”. Viena, 8 de diciembre de 1573.

¹⁴⁰ AGS, Estado, leg. 678, fol. 62. Parecer de Julio Claro sobre lo de Final. Sin fecha.

imagen en toda Europa. Por su parte, Felipe II no podía permitir que tan estratégico presidio quedase bajo una autoridad distinta a la suya, por el peligro de la vecindad con Francia y la inseguridad para sus posesiones en Italia. De ahí la importancia de las gestiones que Fajardo y Monteagudo debían realizar, tanto con el César como con su esposa y diversos ministros, especialmente el vicecanciller Weber. El emperador se negó a entregar de nuevo el presidio a Felipe II, algo que se aceptó estoicamente en la corte española, a la espera de la subida al trono de su hijo, Rodolfo II. Mientras, con las negociaciones en un callejón sin salida, don Pedro Fajardo se quejaba al rey amargamente:

pienso que el Emperador haze conmigo tiempo aquí, que éste es el principal negocio suyo, y si entendiese que el de V.M. huviere de ganar algo esperarí de buena gana todo el tiempo que el Emperador alargasse, pero voy desconfiado desto ¹⁴¹.

Y además el embajador extraordinario arruinaba su hacienda, teniendo que prestarle dinero su suegro, mediante censos con el financiero genovés Lorenzo Spínola, uno por valor de 6.000 ducados y después otro de 4.000 ¹⁴². Las penurias económicas de Fajardo se explican porque aún no había heredado el marquesado y Felipe II solo le había enviado 2.000 ducados en concepto de ayuda de costa ¹⁴³, mientras que Requesens había acumulado un importante patrimonio por diversas herencias y por los importantes cargos desempeñados ¹⁴⁴. Así las cosas, el comendador mayor y su hermano, don Juan de Zúñiga, empezaron a planear la salida de Fajardo de Viena durante el verano de 1574. Para ello decidieron que don Pedro fuera a Flandes con su suegro, el cual poco después de recibirle le enviará a España so pretexto de alguna comisión relativa a la guerra que allí se libraba ¹⁴⁵.

¹⁴¹ AGS, Estado, leg. 678, fol. 92. Carta descifrada de don Pedro Fajardo a Su Majestad. Viena, 28 de febrero de 1574.

¹⁴² IVDJ, envío 68, caja 92, n° 231. Carta de don Luis de Requesens a Lorenzo Spínola. 21 de septiembre de 1575.

¹⁴³ AGS, Estado, leg. 678, fol. 119. Carta de don Pedro Fajardo a Gabriel de Zayas. Varsovia, 30 de abril de 1576.

¹⁴⁴ R. HENDRIKS: "El patrimonio de don Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576) ¿Fue don Luis de Requesens y Zúñiga pobre o rico?", *Pedralbes: Revista d'història moderna* 14 (1994), pp. 81-92.

¹⁴⁵ Véase *N-CODOIN*, vol. 3, 1893, pp. 237-238. Minuta de carta de don Luis de Requesens a don Pedro Fajardo, de 3 de julio de 1574; y *N-CODOIN*, vol. 3, 1893, p. 333. Minuta de carta de don Juan de Zúñiga a don Pedro Fajardo, de 10 de julio de 1574.

Enorme pragmatismo ante la falta de licencia por parte del rey, sin embargo esta jornada Viena-Flandes-España quedó en una quimera.

A esos planes vino a sumarse un acontecimiento definitivo: la muerte del II marqués de los Vélez, don Luis Fajardo de la Cueva, el 5 de julio de 1574 ¹⁴⁶. A partir de ese momento, don Pedro Fajardo Fernández de Córdoba se convertía en III marqués de los Vélez, y poco después recibiría el título de adelantado y capitán mayor del reino de Murcia, amén de las tenencias de los alcázares de Murcia y Lorca ¹⁴⁷. Definitivamente la atención del nuevo marqués estaba en sus estados murciano-granadinos y en la hacienda familiar, muy endeudada. Por ello no es de extrañar que pronto solicitase al rey la encomienda santiaguista de Caravaca ¹⁴⁸, ligada a su casa desde hacía cuatro generaciones, era de hecho una jugosa renta –cuasi aneja al mayorazgo de los Vélez– que podría aliviar parte de la ruina marquesal ¹⁴⁹. Sin embargo, Requesens como comendador mayor de Castilla en la Orden de Santiago, tras reclamarla para su yerno al rey, acabará solicitándola para su hermano, don Juan de Zúñiga ¹⁵⁰. Y Fajardo recibirá la también santiaguista encomienda de Montealegre ¹⁵¹, menos rica y hasta ese momento en manos de Zúñiga.

El último medio año en Viena será un rosario de súplicas del embajador al rey, Zayas, Requesens y Zúñiga para obtener la licencia y regresar a su casa ¹⁵².

¹⁴⁶ AGS, Estado, leg. 678, fol. 89. Copia de carta del marqués de los Vélez a Su Majestad. Viena, 10 de agosto de 1574.

¹⁴⁷ AGS, Guerra Antigua, leg. 78, fol. 281. Traslado del título de adelantado y capitán mayor del reino de Murcia a D. Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, vacante por muerte de su padre D. Luis Yáñez Fajardo. 23 de noviembre de 1574.

¹⁴⁸ AGS, Estado, leg. 674, fol. 139. Carta de Felipe II al marqués de los Vélez. Madrid, 13 de octubre de 1574.

¹⁴⁹ También pide la encomienda de Caravaca para don Pedro su amigo Monteagudo, desde Viena: “humilmente le suplico se acuerde de lo demás que toca a la Encomienda, pues lo sabrá todo tan bien servir el nuevo Marqués y Adelantado como todos aquellos de quien él viene”. En AGS, Estado, leg. 672, fol. 35 y 36. Carta descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 13 de enero de 1575.

¹⁵⁰ IVDJ, envío 67, caja 90, n° 234 bis. Copia de carta de don Luis de Requesens a Felipe II, para enviar al señor don Juan de Zúñiga. Bruselas, 13 de diciembre de 1574.

¹⁵¹ RAH, Col. Salazar y Castro, M. 4, fol. 186 r. Noticia de la cédula del rey Felipe II, por la que concede la encomienda de Montealegre en la Orden de Santiago a Pedro Fajardo, III marqués de los Vélez. 29 de mayo de 1575.

¹⁵² G. MARAÑÓN: *Los Tres Vélez...*, *op. cit.*, pp. 146–148.

Incluso, Monteagudo hará gala de la amistad hacia su huésped y pedirá al rey el final de la embajada extraordinaria, encargándose él de acabar con las negociaciones del Finale y señalando que el marqués ha estado “tanto tiempo desocupado de cosa alguna en que entender”¹⁵³. Por fin, la tan deseada licencia llega en enero de 1575, aunque sin la ayuda de costa que necesitaba Fajardo para hacer el viaje a España. Dado que era imposible que Maximiliano II se aviniera a entregar de facto el Finale, Felipe II pidió al marqués que antes de marcharse le hiciera dos últimos servicios, de modo que tras dejar Viena el 21 de enero¹⁵⁴ debía dirigirse a Munich y después a Innsbruck. El 4 de febrero visitó al duque Alberto V de Baviera¹⁵⁵ para tratar de incorporar los Países Bajos a la liga de Landsberg, una unión de diversos territorios para la conservación de la paz pública en el Sacro Imperio. El objetivo, por tanto, era la seguridad de Flandes, dado que el monarca español pretendía evitar el reclutamiento de tropas germanas con destino a los rebeldes neerlandeses. Baviera era, además de enclave católico, el principal aliado de Felipe II en el conglomerado de principados alemanes¹⁵⁶.

La otra comisión, de camino a Milán, era visitar al archiduque Fernando, conde del Tirol. Llegó a Innsbruck el 15 de febrero de 1575. Sin embargo, el hermano del emperador no quiso recibir al marqués de los Vélez. Al principio, envió decir a Fajardo que no podía atenderle por estar fuera de la ciudad. El embajador desconfiaba de las excusas y mandó a un criado para informarse mejor; este, tras esperar varias horas, consiguió ver a Fernando, asomado a una puerta esperando a que se marchase. Esa curiosa actitud del archiduque parece deberse al enfado que tenía con su primo, Felipe II, pues no había accedido a que los oficiales que llevaban tropas por sus estados hacia Italia fueran nombrados por él¹⁵⁷.

¹⁵³ AGS, Estado, leg. 672, fol. 35 y 36. Carta descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 13 de enero de 1575.

¹⁵⁴ AGS, Estado, leg. 672, fol. 11. Carta de don Pedro Fajardo a Su Majestad, sobre lo de Final. Leída en Consejo a 21 de marzo. Viena, 20 de enero de 1575.

¹⁵⁵ AGS, Estado, leg. 672, fol. 13. Relación de una carta para Vuestra Majestad del duque de Baviera. 4 de febrero de 1575.

¹⁵⁶ F. EDELMAYER: “El Ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. El gobierno de la monarquía (corte y reinos)*, Madrid 1998, I, pp. 173-180.

¹⁵⁷ AGS, Estado, leg. 678, fol. 25. Relación de la carta del Archiduque Fernando, de 24 de junio de 1572, y del parecer del marqués de los Vélez.

El marqués, atónito ante la actitud del archiduque, siguió su camino de regreso a España, no sin antes escribir a Madrid y Viena sobre el desaire recibido ¹⁵⁸.

El 26 de marzo de 1575 ya estaba don Pedro Fajardo en Barcelona ¹⁵⁹, reunido con su joven esposa, doña Mencía Requesens, quien poco después quedó embarazada, dando a luz al único hijo del matrimonio –don Luis Fajardo Requesens, futuro IV marqués de los Vélez– el 30 de diciembre de ese mismo año ¹⁶⁰. Nada más llegar a Barcelona, se barajó el nombre del marqués para sustituir al fallecido regente Julio Claro, en una misión a Génova ¹⁶¹, que debía mediar en el conflicto civil iniciado en 1574 entre la nobleza vieja y la nobleza nueva ¹⁶². Vélez se negó, excusándose en problemas de salud y hacienda ¹⁶³. Una vez conocido el embarazo de su mujer, siguió los consejos de Requesens para ir a la corte a besar las manos del rey y dar cuenta de su embajada ¹⁶⁴. Tras un verano incierto en Madrid, esperando el regreso de las vacaciones del Rey y sin permiso para abandonar la corte, en septiembre recibió el título de mayordomo mayor de la reina Ana de Austria ¹⁶⁵, tras el fallecimiento del IV duque de Medinaceli. Esto le abría las puertas de la corte, ocupándole en el servicio palatino, pero impidiéndole también viajar a sus estados.

Una vez en Madrid, el marqués jamás volvió a pisar sus señoríos, de donde había salido en 1550; de hecho Monteagudo llega a decir de él “que ny conosçe

¹⁵⁸ AGS, Estado, leg. 678, fol. 29. Relación de lo que el marqués de los Vélez pasó con el archiduque Fernando y lo que cerca de ello le parece. Dióla a Su Majestad el 23 de agosto de 1575.

¹⁵⁹ AZ, Fondo Altamira, 99, GD. 1, D. 32. Carta del marqués de los Vélez a don Luis de Requesens. Barcelona, 11 de mayo de 1575.

¹⁶⁰ AZ, Fondo Altamira, 100, GD. 2, D. 83. Carta de doña Jerónima d’Hostalrich a don Luis de Requesens. Barcelona, 30 de diciembre de 1575.

¹⁶¹ AZ, Fondo Altamira, 91, GD. 12, D. 81. Consulta sobre Génova. Aranjuez, 21 de abril de 1575; y AZ, Fondo Altamira, 91, GD. 12, D. 82. Lo que ha parecido a los del Consejo de Estado, vistas la minutas del despacho de Génova. 28 de abril de 1575.

¹⁶² M. RIVERO RODRÍGUEZ: *Diplomacia y relaciones exteriores...*, *op. cit.*, pp. 81-82.

¹⁶³ AGS, Estado, leg. 1.406, fol. 17. Carta de don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, a Felipe II. Barcelona, 30 de abril de 1575.

¹⁶⁴ IVDJ, envío 68, caja 92, nº 231. Carta de don Luis de Requesens al marqués de los Vélez. 21 de septiembre de 1575.

¹⁶⁵ IVDJ, envío 32, nº 221. Carta del marqués de los Vélez al duque de Sessa. Madrid, 20 de septiembre de 1575.

su tierra ny le conosçen en ella por haver salido tan temprano de Casa de su padre”¹⁶⁶, pero a cambio se convertirá en uno de los ministros más cercanos a Felipe II durante los años siguientes¹⁶⁷. El servicio al rey, a pesar de haber sido causa de tantas quejas entre 1572 y 1575, le atraía enormemente y le llevó a adquirir una gran influencia en el gobierno de la Monarquía hispánica, aunque fuese por tiempo limitado. En abril de 1576, se le dio entrada en los consejos de Estado y Guerra, tal y como Felipe II había ofrecido a Requesens dos años antes, cuando trataba de enviar a Fajardo a Bruselas para asistirle. Ocupó el asiento del fallecido Andrés Ponce de León, gran amigo del comendador mayor. Desde entonces, y hasta su caída en desgracia en enero de 1579, pocos meses antes de la detención de su íntimo amigo Antonio Pérez, Fajardo encabezó el partido papista, junto al citado secretario y el cardenal Quiroga¹⁶⁸.

En definitiva, la embajada extraordinaria en el Sacro Imperio y Polonia fue decisiva en la carrera política y cortesana del III marqués de los Vélez e ilustra acerca de las complejas relaciones entre las dos ramas de la casa de Austria durante la década de 1570, sobre todo a cuenta del Finale. La misión fue más larga de lo esperado y no obtuvo éxitos diplomáticos relevantes en el citado presidio italiano, y tampoco en la liga contra el turco, la elección real de Polonia y la liga de Landsberg. A ello hay que unir el postrero rechazo a la misión en Génova; sin embargo don Pedro Fajardo se ganó la confianza real, erigiéndose en un gran patrón cortesano y siendo el primero de su casa que alcanzaba ese estatus. Poco después de su regreso a España fue encumbrado en el espacio áulico, como muestra de reconocimiento a los servicios prestados, pero también a modo de tributo hacia su padre político, Requesens (fallecido el 5 de marzo de 1576¹⁶⁹).

¹⁶⁶ AGS, Estado, leg. 672, fols. 35 y 36. Carta descifrada del conde de Monteagudo a Su Majestad. Viena, 13 de enero de 1575.

¹⁶⁷ R. A. RODRÍGUEZ PÉREZ: "Un aristócrata ante la muerte. El testamento del III marqués de los Vélez", *Revista Velezana* 27 (2008), pp. 32-45.

¹⁶⁸ S. FERNÁNDEZ CONTI: *Los consejos de Estado y Guerra de la Monarquía hispana durante la época de Felipe II (1548-1598)*, tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma de Madrid 1997, pp. 195-230.

¹⁶⁹ El pésame del Rey Prudente a su esposa en AGS, Estado, leg. 158, fol. 136. Carta de Felipe II a doña Jerónima d'Hostalrich. Madrid, 19 de marzo de 1576.